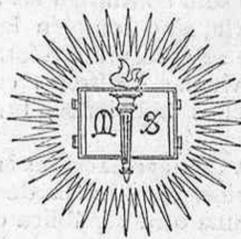


La Ilustración

JOSÉ A. NEVADO
MADRID
S. BERNARDO, 10, PRA.



Artística

AÑO XXII

BARCELONA 18 DE MAYO DE 1903

NÚM. 1.116

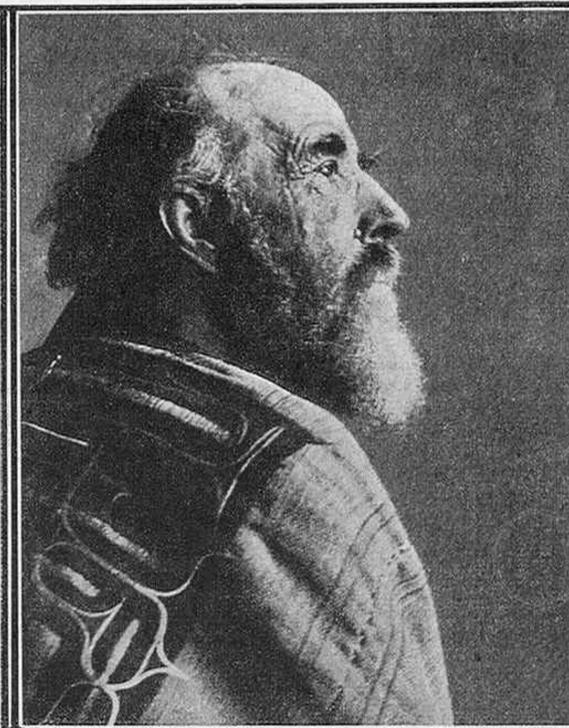
CONCURSO NACIONAL DE FOTOGRAFÍAS ORGANIZADO POR LA SECCIÓN ARTÍSTICA DEL CENTRO DE LECTURA DE REUS



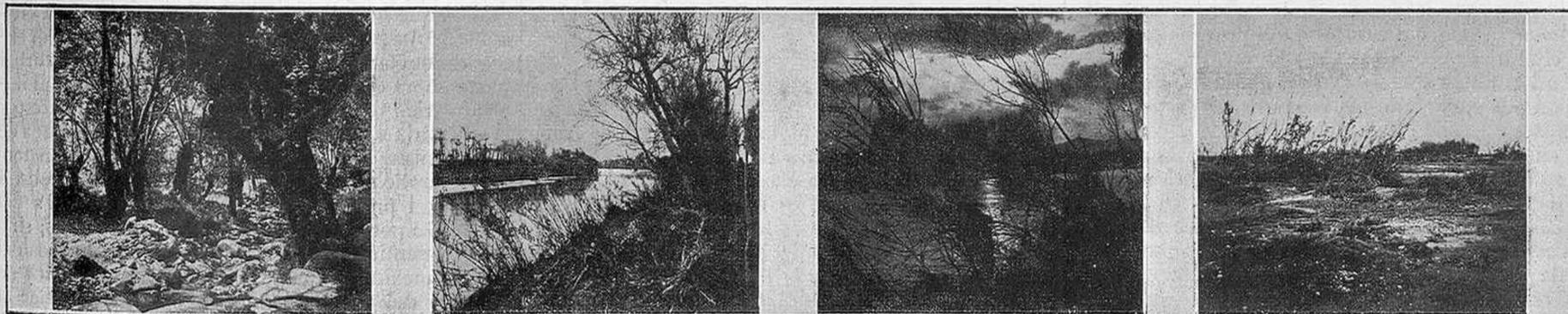
Fotografía de D. Andrés Salvador Gil, de Zaragoza
(Tema 1.º, medalla de oro y un objeto de arte)



Fotografía de D. Rafael Calvo, de Barcelona
(Tema 1.º, segundo premio, medalla de plata)



Fotografía de D. Carlos Iñigo, de Madrid
(Tema 1.º, segundo premio, medalla de plata)



Diapositivas para el verascopo, de D. José Puntas, de Barcelona. (Gran premio de honor y regalo ofrecido por SS. AA. RR. los Príncipes de Asturias.)



Fotografía de D. Ricardo del Rivero, de Madrid
(Tema 1.º, tercer premio, medalla de bronce)



Fotografía de D. Jaime Ferrer, de Palafrugell
(Tema 1.º, tercer premio, medalla de bronce)



Texto. — *Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Concurso nacional de fotografías organizado por la Sección Artística del Centro de Lectura de Reus*, por M. — *El gran recurso*, por Félix Limendoux. — *Bairam, cuadro de Fausto Zonaro*. — *Las muñecas de Ana*, por J. F. Luján. — *Un monumento á Cervantes en París. Un llamamiento á la prensa. Suscripción nacional*, por E. Gómez Carrillo. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Pequeñas miserias*, novela ilustrada (continuación). — *Destrucción y utilización de los humos*, por Emilio Guarini. — *Nuevo bote sumergible inventado por José Pino*, por R. M. — *El vino concentrado*, por X. — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. — *Concurso nacional de fotografías organizado por la Sección Artística del Centro de Lectura de Reus*. Veinticinco reproducciones de otras tantas fotografías premiadas en dicho Concurso. — Dibujo de Medina Vera que ilustra el artículo titulado *El gran recurso*. — *Bairam, cuadro de Fausto Zonaro*. — *S. M. el rey Eduardo VII de Inglaterra en Roma. Visita del rey al Vaticano. Entrevista con S. S. el papa León XIII*, dibujo de G. Amato. — *S. M. el rey Eduardo VII de Inglaterra en París delante del Hotel de Ville y en las carreras de Longchamp*. — *Luis Rossato*. — Figs. 1, 2 y 3. Aparato Tobiansky para la destrucción del humo. — *Nuevo bote sumergible de José Pino*.

REVISTA HISPANO AMERICANA

Uruguay: la pacificación y los pacificadores: el discurso de Ramírez. — *Bolivia*: la titulada República del Acre: unión boliviano-argentina. — *Colombia*: candidatos á la presidencia: nuevo aspecto de la cuestión del canal. — *América central*: *Guatemala, El Salvador y Honduras*. — *República Dominicana*: la revolución triunfante. — *Puerto Rico*: el contrabando y la administración yanqui. — *México*: el informe del Presidente á la Cámara: elección presidencial: aumento de sueldo á los empleados públicos.

A la información telegráfica tuvimos que atenernos en la *Revista* última para dar breve noticia del movimiento revolucionario que por algunos días turbó la tranquilidad en la República del Uruguay. El correo después nos ha traído informes más detallados.

En menos de veinticuatro horas los nacionalistas habían puesto sobre las armas 4.000 hombres, y en los inmediatos días aumentó considerablemente la fuerza de las huestes que acaudillaba Aparicio Saravia (no Saraiva). Muy grave, pues, era el conflicto; pero gracias al patriotismo de unos y otros se resolvió antes de finalizar el mes de marzo y se evitaron las terribles consecuencias de la guerra civil. Batlle Ordóñez, el nuevo presidente, dió pruebas de merecer el alto cargo con que se le ha investido; Saravia mostró también que sabía poner los intereses de la nación por encima de los intereses de partido, y la temida contienda no pasó de ser un conato de guerra, en la que sólo hubo tres bajas. Animaba á todos el espíritu de transigencia, y á la transacción se llegó, deponiendo blancos y nacionalistas su actitud belicosa, á condición de conservar las posiciones y derechos que tenían adquiridos en los departamentos de Cerrolargo, Treintatrés, Maldonado, Flores y Rivera.

El 22 de marzo se supo en Montevideo que la paz estaba pactada; el 30 licenciaba Saravia sus tropas en Nico Pérez; el 1.º de abril pasaba á la Asamblea Nacional el mensaje del Poder Ejecutivo proponiendo amnistía para todos los elementos civiles y militares que habían tomado parte en el movimiento.

D. José P. Ramírez y D. Alfonso Lamas habían cumplido, representando á uno y otro bando, la noble misión de pacificadores.

Grandiosa, magnífica fué la manifestación con que se celebró la paz en la capital de la República; dignas de quedar grabadas en el corazón de todos los uruguayos las palabras que pronunció, dirigiéndose al pueblo, el Sr. Ramírez. «Esta solución que todos anhelábamos y que todos bendicimos — dijo — no será sino una tregua ó un aplazamiento si en adelante no tenemos un concepto más alto de la patria, un culto más severo por los principios constitucionales; si no asimilamos, con la fe cristiana de los tiempos paganos, á nuestra conciencia republicana el convencimiento de que la patria no es el patrimonio de ningún partido, y de que si los de abajo no tienen el derecho de conquistar el poder por las armas, los de arriba tampoco tienen el derecho de conservarlo por la opresión y la violencia.»

* *

Atribúyense á Luis Gálvez, jefe de los revolucionarios del Acre y presidente que se titula de la Re-

pública de ese nombre, gestiones encaminadas á ganarse el apoyo moral y aun el concurso material de algunos Estados americanos. A pesar de las victorias que ha alcanzado sobre las fuerzas bolivianas, no es verosímil que consiga realizar sus propósitos, pues que éstos no sólo contrarían las aspiraciones é intereses de Bolivia, sino también los del Brasil y aun del Perú, que se apresura á reforzar las guarniciones de las provincias limítrofes con esa zona, á que alegan derechos bolivianos, brasileños y peruanos.

Corren rumores de negociaciones entabladas para preparar una acción combinada de la Argentina, Brasil, Perú y alguna otra república contra Bolivia, y el móvil de esa acción se achaca — á nuestro modo de ver, erróneamente — á impaciencias por resolver las cuestiones de límites pendientes. Más probable nos parece que se trate de una anexión de Bolivia á la República Argentina como principio de los grandes Estados Unidos de la América del Sur. Se dice que la anexión está convenida, pero que se demora hasta que hayan transcurrido diez años, plazo que se considera necesario para que Bolivia desarrolle sus fuerzas económicas. Entretanto, se hará la unión boliviano-argentina industrial y comercial.

* *

Los liberales de Colombia acordaron abstenerse en la lucha electoral; no es este, en verdad, síntoma favorable á la consolidación de la paz pública. Hay siete candidatos á la presidencia: el ex vicepresidente D. Miguel Antonio Caro, los generales Reyes, Perdomo, Fernández y González Valencia, D. Lorenzo Marroquín, hijo del actual presidente, y don José Concha, ministro de la República en Washington. La actitud que unos y otros tomen en la cuestión del canal puede influir mucho en el resultado de la elección. Concha es adversario del tratado. El general D. Rafael Reyes ha declarado recientemente que conviene proceder con gran cautela en vista de las pretensiones que los Estados Unidos tienen de intervenir en el istmo, y no olvidar las humillaciones que hicieron sufrir á Colombia con motivo de la última guerra civil en Panamá. La tal cuestión va tomando capital importancia política, y amenaza convertirse en cuestión de partido, y aun en algo más grave.

Hay quien teme un movimiento separatista en Panamá si el tratado no se aprueba. Ocioso es decir que los Estados Unidos harán cuanto puedan para que ese movimiento separatista prospere. La República de Panamá, con su canal; y canal y República bajo el protectorado de los yanquis, sería el ideal de éstos.

* *

En la vida política de algunos Estados de la América central, y aun en las relaciones que entre sí mantienen, nótese ahora cierta anormalidad.

En una proclama que en febrero último dirigió á la nación el presidente de la República de Guatemala Estrada Cabrera, declaraba que era preciso defender la integridad y la independencia nacionales amenazadas por los gobiernos de algunos Estados del Centro-América, y aludía á las intrigas que malos hijos de Guatemala habían puesto en juego en las Repúblicas vecinas para trastornar el orden público. A juzgar por informes que publican periódicos del Salvador y de Nicaragua, el presidente de Guatemala, que no se adhirió á la convención de Corinto, quiso después invalidarla, y como no lo consiguió, procuraba causar disturbios en los Estados convenidos.

La causa principal de estas desavenencias es la facilidad con que los enemigos de tal ó cual presidente se reúnen y conspiran en territorio de otra República vecina, y los consiguientes recelos del gobierno, que se cree amenazado.

A pesar de la actitud hostil de Guatemala, en el Salvador reinaba completa paz. Con toda tranquilidad efectuóse el cambio presidencial, poniéndose en evidencia la honrada política que inspiró todos los actos del gobierno del general Regalado, á quien, como ya saben nuestros lectores, substituyó D. Pedro José Escalón. Casi medio siglo hacía que siempre se había hecho por medios violentos y arbitrarios la transmisión del Poder Supremo; hízose ahora legalmente, y la Asamblea Nacional de la República decidió celebrar tan fausto acontecimiento declarando fiesta nacional el 1.º de marzo del año en curso.

En Honduras, el gobierno de Tegucigalpa dió la presidencia de la República á D. Juan Angel Arias. Bonilla prosiguió la campaña que había emprendido

contra el generalísimo Sierra; vencido éste, tuvo que refugiarse en el Salvador, y á mediados de abril con seguía también aquél triunfo decisivo sobre Arias.

* *

A mediados de abril se batía bien el cobre en Santo Domingo. Habíanse librado sangrientos combates entre las fuerzas del gobierno y los revolucionarios, que perdieron á su general Pepin. Yanquis, alemanes, ingleses y holandeses desembarcaron marinería para proteger á los suyos. En la época citada, el presidente Vázquez hízose fuerte en la capital de la República, y aunque sus tropas superaban en número á las de los contrarios, faltáronle municiones y tuvo que ceder á éstos el campo, retirándose al interior de la isla, según unos, embarcándose, según otros, en un cañonero para dirigirse á Cuba. Se ha constituido un gobierno provisional.

* *

El contrabando, los fraudes de otro género, las irregularidades, que decimos nosotros, están á la orden del día en Puerto Rico. La inmoralidad, con el nombre inglés de *business*, es la nota dominante de la administración yanqui. En los delitos de contrabando aparecen complicadas personas de la más alta categoría social, militares, marinos, hombres civiles, y en la lista de contrabandistas los Smith, Lowndes, Crabbs, Giles, Sterling predominan sobre los Pérez, García y otros apellidos de prosapia española. No hay medio de dar con 200.000 pesos producto de un empréstito que emitió la municipalidad de San Juan para fomento de las obras públicas. El Procurador general de los Estados Unidos se muestra muy benévolo con los acusados; alguna que otra multa, y orden á raja tabla de suspender los procedimientos.

Es triste cosa tener que confesarlo; pero la verdad es que esos yanquis nos aventajan en todo.

* *

El 1.º de abril se inauguró el segundo período de sesiones del XXI Congreso de la Unión Mexicana. Ante la asamblea de diputados y senadores leyó extenso informe el presidente de la República para dar cuenta, en cumplimiento del precepto constitucional, del estado que guardan los intereses nacionales confiados á la administración del Poder Ejecutivo. A modo de resumen, hácese constar en ese informe que la República no se detiene en la marcha progresiva que ha emprendido, y que, no obstante ciertas dificultades económicas con que amenaza el sistema monetario allí vigente — aunque sin perturbar hasta ahora el equilibrio de los presupuestos, ni inspirar serios temores en este punto, — el comercio y la industria siguen floreciendo, y todos los ramos de la administración pública se mantienen en constante desarrollo. Tan bonancible situación se debe, á juicio del presidente, no sólo á los esfuerzos del Ejecutivo por impulsar los adelantos del país, sino al buen sentido de sus habitantes, á las virtudes del pueblo mexicano, que hoy estima los beneficios de la paz y del trabajo, sabiendo además apreciar el patriotismo y elevado criterio de sus legisladores.

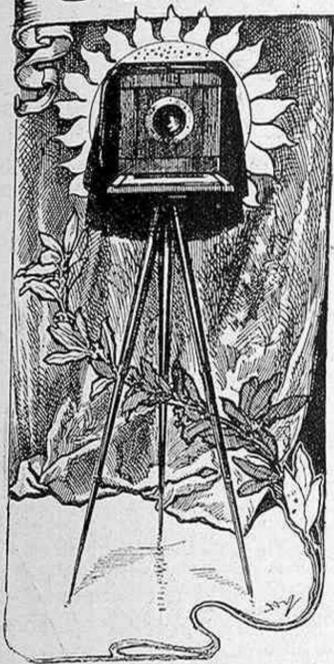
La opinión del país se pronuncia casi unánime en favor de la reelección de D. Porfirio Díaz para el período presidencial de 1903-1908. El cambio de presidente sería un gran desacierto; bajo el gobierno de Díaz, México ha prosperado y se ha engrandecido, y por deber de gratitud y justicia y por conveniencia general, los mexicanos darán seguramente sus votos, por sexta vez, al ilustre ciudadano que ha sabido imponer el orden moral y material.

Uno de los datos que mejor prueban el celo y el buen sentido de la administración que dirige Porfirio Díaz, es la iniciativa tomada para proponer á la Cámara de Diputados el aumento de los sueldos que hoy disfrutaban los empleados públicos. Allí, como aquí, los sueldos son los mismos desde hace muchos años, y la vida de día en día viene encareciéndose. Un ministro de Hacienda de los que gastamos en España, ante una depreciación monetaria como la que sufre México y las consiguientes dificultades económicas, pondría el grito en el cielo si alguien le aconsejase aumentar gastos mejorando la situación de los funcionarios públicos. Los ministros de Hacienda mexicanos piensan de otro modo; toman en cuenta la situación especial de los servidores de la nación y procuran satisfacer sus necesidades, especialmente las de los que figuran en los últimos lugares de la jerarquía administrativa.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

CONCURSO NACIONAL DE FOTOGRAFÍAS

ORGANIZADO POR LA SECCIÓN ARTÍSTICA DEL CENTRO DE LECTURA DE REUS



Pasaron los tiempos en que la fotografía se limitaba á la simple reproducción de las personas ú objetos que se colocaban delante de la cámara obscura, sin que el operador se preocupara de las condiciones en que tal reproducción se hacía. El largo rato de *pose* que exigían los procedimientos de aquel entonces era causa de gravísimos inconvenientes: en primer lugar, la postura del retratado, cuando se trataba de retratos, resultaba siempre afectada, y el más imperceptible movimiento del sujeto obligaba á repetir la operación, con gran disgusto del paciente y no pequeño quebranto del agente, que veía inutilizadas placas de algún coste y de difícil preparación; por otra parte, era imposible reproducir escenas, paisajes, etc., en que hubiera algún movimiento, reduciéndose, por consiguiente, la misión de la

fotografía artística á la reproducción de cuadros, estatuas y edificios.

Los progresos realizados en el arte fotográfico, no sólo han introducido una verdadera revolución en la parte técnica, sino que han ensanchado considerablemente los horizontes dentro de los cuales aquél se movía, pues gracias á los aparatos instantáneos se obtienen hoy fotografías que no hace mucho tiempo se habrían considerado como imposibles. No hablemos ya de las vistas estereoscópicas, cinematográficas, etc.; nos referimos únicamente á la fotografía sencilla.

Con estos adelantos además se ha propagado la afición de tal manera, que en la actualidad son innumerables los que cultivan este que ha llegado á ser casi un deporte.

Mas no han sido estas las únicas ventajas obtenidas, ni siquiera las mayores; hay otra que indudablemente es la más importante: convertir en verdadero arte lo que antes era un mero oficio; hacer un artista de quien antes era un operador mecánico; limitar la acción del aparato á lo que debe ser, es decir, á simple elemento auxiliar, á máquina puesta al servicio de la inteligencia y del sentimiento artístico del hombre.

Comprendiéndolo así, los que desean fomentar el arte que un día se llamó de Daguerre, le conceden los honores que á todas las artes bellas son debidos, y hoy en día se celebran concursos y exposiciones de fotografías del mismo modo que se verifican concursos y exposiciones de cuadros, esculturas, dibujos, etc., y se otorgan premios á los autores, no sólo de aquellas en las cuales mejor aplicación se ha hecho de los últimos inventos, sino también de las que mejor responden á ese nuevo concepto de la fotografía, de las que revelan gusto y acierto en la elección de los modelos y de los asuntos.

En varias ocasiones hemos podido ocuparnos en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA de certámenes de esta clase, y los grabados que relativos á ellos hemos publicado han sido elocuentes pruebas de lo que dejamos dicho.

Pero por si aún cupiera alguna duda, quedaría del todo desvanecida viendo los resultados del Concurso Nacional de Fotografías organizado por la Sección artística del Centro de Lectura de Reus.

Aficionados y profesionales de toda España respondieron al llamamiento de aquella ilustrada sociedad, enviando numerosas fotografías para optar á los importantes premios ofrecidos. Aparte del grupo local, reservado á los aficionados reusenses, seis eran los temas ordinarios del concurso y para cada uno de ellos había tres premios, á saber: medalla de oro y un objeto de arte ó una cantidad en metálico, medalla de plata y medalla de bronce. Dichos seis temas eran: 1.º Figura y composición; 2.º Paisaje, Marina, Monumentos, etc.; 3.º Asunto humorístico; 4.º Diapositivas para proyecciones; 5.º Verascopos y estereoscopios; y 6.º Ampliaciones. Había además varios temas extraordinarios y un gran premio de honor, consistente en medalla de oro y un magnífico regalo ofrecido por Sus Altezas los Serenísimos Señores Príncipes de Asturias, para la mejor fotografía de cuantas se presentaran en el concurso, cualquiera que fuese el tema de la misma entre los varios señalados.

El Jurado estaba constituido en la siguiente forma: D. Luis Doménech y Montaner, presidente; D. Agustín Querol, como artista; D. Andrés Ripollés, presidente de la Sociedad Fotográfica de Madrid; D. Pablo Audouard, como fotógrafo; D. J. Baltá de Cela, director de La Fotografía Práctica de Barcelona; D. Pablo Font de Rubinat, como antiguo aficionado de Reus; D. Antonio Serra, como presidente del Centro de Lectura de Reus; D. Esteban Puig, como presidente de la Sección Artística de dicho Centro; y D. José Gasí, secretario.

Los premios se otorgaron por el orden siguiente: Gran Premio de Honor, á la colección de diapositivas para verascopo, de D. José Puntas, de Barcelona.

TEMA 1.º - *Primer premio.* Medalla de oro y una colección escogida de grabados de la Calcografía Nacional, ofrecida por el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública, á D. Antonio Cánovas, de Madrid. Medalla de oro, á don Andrés Salvador Gil, de Zaragoza. - *Segundo premio.* Medalla de plata y un objeto de arte, ofrecido por la Sociedad «El Círculo», á D. Rafael Calvo, de Barcelona. Medalla de plata, á D. Carlos Iñigo, de Madrid. - *Tercer premio.* Medallas de bronce, á D. Joaquín Salcedo, de Alhama de Aragón; á D. José Gil, de Orense; á D. Jaime Ferrer, de Palafrugell, y á D. Ricardo del Rivero, de Madrid.

TEMA 2.º - *Primer premio.* Medalla de oro y un objeto de arte, ofrecido por la Cámara oficial de Industria, Comercio y Navegación de Reus, á D. An-

tonio Cánovas, de Madrid. Medalla de oro, á D. Carlos Iñigo, de Madrid. - *Segundo premio.* Medalla de plata y un objeto de arte, ofrecido por D. Emilio Vallvé, Diputado Provincial, á D. Hermenegildo Otero, de San Sebastián. Medallas de plata, á D. Erasmo Barral, de la Coruña; á D. Jorge Montsalvatje; á los Sres. Fernández y Carbonell, de Barcelona, y al Excmo. Sr. Conde de Polentinos, de Madrid. - *Tercer premio.* Medallas de bronce, á D. F. Zagala, de Pontevedra; á D. José Fontanet y á D. Víctor Pereira, de Barcelona.

TEMA 3.º - *Primer premio.* Medalla de oro y un objeto de arte, ofrecido por la Sociedad «La Palma», á D. Andrés Salvador Gil, de Zaragoza. Los premios segundo y tercero no se adjudicaron.

TEMA 4.º - *Premios primero y segundo:* no se adjudicaron. - *Tercer premio.* Medalla de bronce, á D. Luis Rodés, de Alicante.



Fotografía de D. Antonio Cánovas, de Madrid. (Tema primero, primer premio, medalla de oro y una colección escogida de grabados de la Calcografía Nacional, ofrecida por el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública.)

TEMA 5.º - *Primer premio.* Medalla de oro y un objeto de arte, ofrecido por D. Ernesto Castellar, Senador del Reino, á D. Joaquín Salcedo, de Alhama de Aragón. Medalla de oro y un objeto de arte ofrecido por el Excmo. señor marqués de Marianao, á D. José Batllés, de Barcelona. - *Segundo premio.* Medalla de plata y un objeto de arte, ofrecido por el Diputado á Cortes D. Juan Cañellas, á D. Gerardo Verges, de Tortosa. Medalla de plata y un objeto de arte, ofrecido por el Diputado Provincial D. Evaristo Fábregas, á D. Jacinto Ruiz, de Málaga. Medalla de plata, á D. Carlos de Friarte, de Valencia. - *Tercer premio.* Medallas de bronce, á D. Manuel Muns y á D. José A. Paniceira, de Barcelona.

TEMA 6.º - *Primer premio.* Medalla de oro y 150 pesetas, ofrecidas por el Excmo. Ayuntamiento de Reus, á D. Trinidad Alemany, de Barcelona. - *Segundo premio.* Medalla de plata y un objeto de arte, ofrecido por el Diputado á Cortes D. Francisco Javier Rabassa, á D. Juan Roldós, de Barcelona. - *Tercer premio.* Medallas de bronce, á D. Trinidad Alemany, D. Antonio Ubach, don José M.ª Armengol y D. Fernando Rus, de Barcelona; á D. Luis de Ocharán, de Bilbao; á D. G. Coine, de Zaragoza; á D. Julio Montes, de Burgos, y á don José Gil, de Orense.

Los premios del grupo local han sido otorgados: el primero, á D. Andrés Anguera; el segundo, á D. Eduardo Navás, y los terceros, á D. Juan Zopetti, á D. Juan Baizet y á D. Eduardo Borrás. - M.



... en aquel instante sufría un ataque nervioso

EL GRAN RECURSO

Hay que empezar por una afirmación categórica: el pobre Pepito es tonto de capirote.

De nada sirve venir al mundo con una *posición social* ya hecha y un nombre conocido, llegar á tener después un título universitario á fuerza de recomendaciones, encontrarse con una novia *preparada* desde la niñez y dotada espléndidamente, alcanzar un acta de diputado y llevar en la cartera la tarjeta de socio del Casino... A pesar de todo esto, se puede ser tonto, como lo era Pepito.

* *

— Os digo que he pasado el rato peor de mi vida. No me he encontrado jamás en situación tan apurada, ni siquiera cuando tuve el célebre desafío con Antúnez, que terminó..., ya sabéis cómo.

— Sí; almorzando en los Viveros; por cierto que comimos muy mal los seis: padrinos y ahijados.

— Al grano, dijo otro de los presentes. Cuéntanos lo que te acaba de ocurrir, que debe ser horrible, á juzgar por el pulso temblón con que te llevas á los labios la copa de *cognac* y por los ojos espantados que se te agrandan detrás de los lentes, como los de un besugo.

— Pues bien; ya conocéis á mi esposa...

— Sí, hombre, sí, exclamamos todos.

— Ya sabéis que he tenido la suerte de encontrar en ella el *garbanzo negro* del matrimonio: joven, bonita, fiel... Pero la pícara enfermedad del siglo lo echa todo á perder: la neurastenia complicada con el histerismo producen un *precipitado* nervioso imposible de soportar. No podéis imaginar el martirio que supone ser objeto de una verdadera pasión como la que Purita siente por mí. La más leve frase, el más insignificante gesto, hieren profundamente su natural sensibilidad y la conducen á crisis agudísimas de desesperación. En diferentes ocasiones, Pura ha querido atentar contra su vida, costándome verdadero trabajo evitar que lograra sus propósitos. Una vez, viviendo en aquel tercero de la calle de Apodaca, un piso magnífico, pero muy alto, intentó arrojar por el balcón; y para impedir nuevos conatos de suicidio, hube de cambiar de cuarto y alquilar un entresuelo de la calle del Piamonte.

— (Que era lo que ella quería), pensamos todos nosotros.

— Desde entonces no ha intentado matarse por este medio; pero como su temperamento sigue siendo el mismo, el hecho se repitió de otra forma. Teníamos la costumbre de ir todos los días á dar por el Retiro una vuelta á pie. Una tarde, herida su sensibilidad por no recuerdo qué desvío que

creyó observar en mí, soltóse de mi brazo repentinamente y emprendió una carrera desesperada, dirigiéndose al estanque; casi al borde pude sujetarla de las ropas y evitar así una desgracia horrible. Desde entonces, pára no tenerla condenada á perpetuo encierro, tomé un abono del Casino y la llevo á pasear siempre en coche.

— (Que es lo que ella quería también), volvimos á pensar todos nosotros.

— Y hoy..., ¡hoy ha sido ya el colmo de la desesperación! Estuvimos anoche en la cuarta función de Apolo, y en un palco vimos á la de Montemar llamando la atención con el lujo, casi insolente, de su traje y el derroche de alhajas que lucía. Llevaba un aderezo de esmeraldas y perlas, que era un tesoro. Como es natural, hube de fijarme en ella, asestándole los gemelos varias veces, no porque me llame la atención su belleza, sino para fijarme en lo que llevaba encima. El hecho es que Pura lo notó; y como es tan celosa, se retiró del antepalco hecha una Magdalena y fué llorando en el coche hasta que llegamos á casa. Podéis figuraros la escena que luego se desarrolló: por mucho que me esforcé en disipar aquellos celos infundados, no logré convencerla. «Tú no me quieres, decía llorando; á tus ojos otra cualquiera vale más que yo...» Y así sucesivamente. En vano juré que no miraba á la de Montemar porque me gustase como mujer, sino por el aderezo que llevaba; y entonces también me echó en cara su modestia y la sencillez con que yo la llevaba á todas partes. Durante la noche no pude dormir, y esta mañana, desesperado, me eché á la calle procurando distraerme y descargar mi espíritu del peso horrible que supone ser víctima de una pasión tan desenfrenada.

— ¡Pobre Pepito!, exclamamos todos, compungidos cómicamente.

— Cogí la maquinilla instantánea, y como ya sabéis que tengo una afición loca por la fotografía, me he pasado el tiempo tomando vistas de la Moncloa, trayéndome dos docenas de placas preciosísimas para que mañana me las revele el operador que viene todos los días á casa, donde tengo montado un laboratorio completo. Cuando regresé, ya obscurecido, la doncella me dijo que la señorita había estado todo el día llorando, que no había comido y que hacía un momento acababa de encerrarse en su alcoba después de haber estado sola en el cuarto del laboratorio. Una idea terrible cruzó por mi imaginación.

— ¡Horror!, exclamamos todos á una.

— Me abalancé á la puerta, forcé el débil pestillo y entré, sorprendiendo á Pura en el momento en que iba á tomarse el contenido de un frasco de cristal cuya etiqueta, de puño del operador, decía en letras grandes: VENENO. Podéis calcular el susto

que llevé; faltóme tiempo para vaciar todo el frasco en el cubo del lavabo y acudir en auxilio de Purita que en aquel instante sufría un fuerte ataque nervioso. Cinco minutos más tarde, la hubiese encontrado muerta sobre la butaca...

— Y ¿qué piensas hacer ahora?, le preguntamos.

Por toda contestación, Pepito sacó del bolsillo un riquísimo estuche de terciopelo con un aderezo de esmeraldas y perlas preciosísimas.

— Me ha costado, dijo tranquilamente, cuatro mil pesetas.

— (Que es lo que ella trataba de demostrar), pensamos todos á la vez.

* *

Lo más gracioso del caso (y de ello nos enteramos después casualmente) fué que el operador de que se servía Pepito, al ir al día siguiente á revelar las placas y encontrarse aquel frasco vacío, no pudo menos de exclamar:

— Pues, señor, me han descubierto la *martingala*. ¿Quién se habrá bebido el aguardiente que tenía yo ahí, defendido con la etiqueta de VENENO?..

FÉLIX LIMENDOUX.

(Dibujo de Medina Vera.)

BAIRAM,

CUADRO DE FAUSTO ZONARO

Establecido Zonaro en la capital de Turquía, convertido en el artista predilecto y portaestandarte del movimiento artístico de aquel país, procura señalar á sus discípulos y á cuantos á su alrededor se agrupan los conceptos en que deben inspirarse, buscando en el propio suelo los elementos y asuntos para sus producciones. A este propósito razonable y nobilísimo obedece la notable serie de cuadros de costumbres turcas que ha ejecutado el distinguido pintor y amigo querido, que aparte de su mérito como manifestaciones pictóricas, ofrecen la inestimable circunstancia de ser, en cierto modo, bellísimas páginas de la historia contemporánea de un pueblo tan digno de estudio.

A esta colección pertenece ó corresponde el cuadro titulado *Bairam*, que reproducimos en la siguiente página, cuya denominación equivale, en nuestro idioma, á la de *gran fiesta*. Y en verdad que así resulta esa fiesta popular, que en Constantinopla reviste caracteres especialísimos por la diversidad de tipos y pueblos que en ella toman parte. Compuesta la población de la mahometana Stambul de griegos, armenios, turcos, albaneses, búlgaros, curdos, etc., ofrece curiosísimo aspecto cuando al llegar el *Bairam*, con que termina el período de ayuno impuesto por el Ramadán, lánzase á la calle, invadiendo las plazas, ataviados con sus trajes de vivos colores, improvisando bailes al aire libre, en los que sólo toman parte los hombres. El cuadro á que nos referimos reproduce un baile en uno de los barrios más característicos de Constantinopla, ó sea en el de *Tatavola*, sirviendo de fondo al grupo de los danzarines una de las grandes tiendas convertidas en cafés y en las que se reúnen durante los descansos para fumar el *narghilé*.



BAIRAM, cuadro de Fausto Zonaro

LAS MUÑECAS DE ANA

Deslizó Julio Castroviles las últimas palabritas de amor, dulces, patéticas, vehementes, al oído de Ana tres años atrás, la víspera de San Pedro. Era noche caliginosa, y el viente que soplabla de la vega cargando el aire de perfumes, acababa de marear á los novios. La moza tenía el rostro encendido. Contestaba con leves monosílabos «sí», «no», premiando las protestas de su doncel. La voz del amante canturreaba febril: «Íbase lejos, muy lejos, más allá de los montes que cierran el valle como si pretendieran esconder aquel paraíso donde todo respira dulzura y unción y tiene el encanto risueño de la tierra abrasada por el padre de la luz.»

Y se fué, en efecto, Castroviles, y leguas y más leguas anduvo, y vivió horas y más horas, pensando minuto con minuto en la doncella garrida. Difícil era por aquel tiempo alimentar el fuego sagrado echándole por combustible papeles escritos que avivaran la llama amorosa; iban los correos á paso de galera, cuando no á lomos de rocín, y las chispas del incendio, si llegaban (y raro era que llegasen), sin fuerza caían en el rescoldo del corazón. La constancia érase entonces acrisolada virtud.

Esta virtud tóvola el galán fresca y lozana los tres años que pasó alejado de su ídolo. No sufrió en la ausencia resquemores ni pesadumbres; no puso en duda la fidelidad de su prometida. «Ana era su Ana, como era suya la ropa que le cubría el cuerpo.»

Caballero en su jaca, y no dejando que á rienda suelta rastrease por el camino, sino espoleando la cabalgadura con vivas muestras de impaciente desazón, acercábase Julio al soñado edén de sus amores. Ya se descubría á lo lejos la elegante silueta que dibujaba el campanario en la bruma matinal. Allí, junto á la iglesia, vivía su Ana. «Parecíale verla como

en los tiempos felices, rozagante, pura, invocándole ardientemente con el pensamiento enamorado y solícito; blanco peinador ceñía pudoroso el cuello, que por entonces no profanaba con descotes provocativos la moda, y doraba el sol su cabello rubio que caía ondulando por los hombros. Era la hora, precisamente, en que pasar solía él por delante de su reja, cuando rompía el hervor de aquel cariño loco, para decirle: «Dios te guarde, zagala.» Con estos pensamientos, que hacían en sus nervios oficio de acicate, castigaba furiosamente al pobre bruto. La pradera olía á rosas y á jazmines; de lejos llegaba la brisa del mar impregnada de acres perfumes, que saturaban la atmósfera mezclados con los aromas de los olientes retamales; movía las endebles ramas de los arbustos el airecillo travieso y juguetón, y esta poesía de la naturaleza amorosa acababa de enardecer al apasionado joven. ¡Jamás, fuera de aquel momento, le había parecido tan hermoso y agradable vivir!

Casi á las puertas de la ciudad, junto al remanso que separaba las tapias últimas de la campiña undosa, detúvose el jinete; y no refrenó al caballo queriendo que se echara con mansedumbre al vado, sino porque acababa de resonar en sus oídos un grito impetuoso, dominando aquel suave concierto de la tierra feliz: «¡Julio!»

«¿Habían dicho Julio?» Habíanle llamado, en efecto, y era la voz de Ana. Estaba cerca la señorita de Moncluve: en el Alcázar, huerto frondosísimo, entre selva, bosque y pradería, uno de los predios

más importantes de la ciudad. Vió cruzar rápidamente al caballero y escapósele la exclamación de lo más hondo, sin fuerzas para contenerla ni ahogarla. «¡Su Julio estaba allí!»



S. M. el rey Eduardo VII de Inglaterra en Roma. - Visita del rey al Vaticano
Entrevista con S. S. el papa León XIII (dibujo de G. Amato)

Plantóse rápido Castroviles frente á la verja, profiriendo con ternura: «¡Mi alma, mi alma!» y más que apeado, caído, tendió los brazos deseoso de aprisionar en ellos á la damita. Rechazaronle suavemente.

- No te acerques, murmuró la joven conmovida y triste, y escucha animoso mis palabras. Hombre eres, y por mucho que te duela la realidad, no has de sufrir tú las torturas que yo, mísera mujer, he soportado y soporto desde la muerte de mi padre.

- ¿Murió tu padre?, repuso Castroviles atontado, sintiendo como si le clavasen en la garganta uñas de acero encendidas.

- Murió, sí; murió al año de haberte ido; cruel fué su agonía, cruel mi abnegación para aminorarla. ¡Qué cosas, Julio, qué cosas suceden, y qué absurdas! Dirías que son invenciones de cuento ó novela. Pero si yo me he visto heroína sin ventura de uno de esos fantásticos episodios, no has de imitar tú á los personajes que se revuelven en trágicas y maravillosas actitudes. Todo ha de conducirse y desenredarse entre tú y yo humana y naturalmente, ó sea por trámites de la más burda vulgaridad.

Oíala Castroviles pasmado, sin acción ni pensamiento, como si hubiesen detenido su juego los músculos. Sorpresa írrita lefáse en los ojos, y la entreabierto boca no acertaba á emitir voz alguna. Al cabo pudo decir:

- No te entiendo..., no. ¿Qué me anuncias? ¿Tristezas? ¿Maldades?

Revistiéndose de dignidad, repuso la dama que

no había en su conducta desdoro; explicó sencilla é ingenuamente la tremenda bancarrota de su casa, el rápido rodar á los abismos de la miseria; el lamentable suceso de las tierras asoladas por las furias de las nubes y rematadas por el fisco vil, y el no menos penoso de las rentas transferidas á usureros voraces; contó la parálisis y muerte del señor Moncluve, y su pasión en la cruz del matrimonio, para que no faltasen al infeliz medicinas durante la dolencia, y entierro y sepultura luego de expirar.

- ¿Te casaste? ¿Te casaron?, exclamó Julio desahuciado en crispatura horrible la inmovilidad de estatua.

- Caséme, sí: éramos tan pobres, tan pobres, que ni caja de pino podía dar al cadáver. Casé con el dueño de esta finca, D. Feliciano Martínez, y aceptéle porque su edad me ponía al amparo de fogosidades y vehemencias á que me era imposible corresponder, y que me hubieran parecido nefandas y monstruosas. Al arrimo de su ternura paternal, conservo incólume el sentimiento que á la tuya mi alma encadenó.

- Pues así y todo, esa unión es infame, y yo la rompo, y te tomaré, porque eres mía..., ¡mía!

Tendió otra vez los brazos con impulso de coger en apretado círculo á la reina de sus amores, y otra vez le rechazó Ana.

- No, Julio, no; he dicho que la novela concluyó por nosotros. No te acerques: honrada he sido para ti, y para ti quiero ser honrada hasta el fin de mi vida. Ausente está mi marido, y su ausencia no será ocasión de torpes liviandades. Vete, perdóname, olvídame. Sé dichoso con otra..., tú puedes serlo, yo no. ¡Vete!

Y sintiendo que se le escapaban las lágrimas, que le salía de no sé dónde hipo de sollozos, cerró la verja y echó á correr como avecilla que levanta el vuelo. Volvióse antes de meterse en la quinta, y mandando al confuso galán un beso en la

punta de los dedos, gritó apasionadamente:
- ¡Te amo!

Tres años sin correspondencia ni noticias habíalos pasado el doncel pacientemente, y aunque largos y duros, parecieronle llevaderos y suaves á la postre; pero un mes de estancia en la población fué bastante para acabar con su paciencia y con la ingéñita bondad de su espíritu: motivo sobra para ello, pues antes aguardaba como premio de sus tribulaciones la recompensa de un cariño que ya no tenía posible logro. Desesperado, tanto en lo tocante á una recompensa feliz, cuanto en lo de que sus presentes tristezas alcanzaran consuelo, decidióse á lograr por la fuerza lo que de grado le negaba el destino. «¿No estaba seguro de que Ana le quería? Sí, quería entrañablemente: bien lo vió antes de entrar en el pueblo. Las circunstancias, las adversidades, humillarla pudieron, no rendirla. Estaba el toque en que siendo ella tan inocente, no había sino cogerla con sorpresa y arrojo en los peligros de aquel incomparable candor.»

Y lo que no hubiera hecho nunca, hízolo entonces: bien es verdad que contra el vicio de querer no hay virtud posible. ¿Y qué intentó? Metióse cierto día, á poco de caer la tarde, en la quinta que habitaba la de Moncluve, y como no era él galán de oficio, trasudores de muerte le invadieron en el momento de espera, que fué momento de ansia y de

lucha. Conocía cómo encontrarse, cuando Ana se retirara á dormir, en su habitación, y estaba además seguro, sí, seguro, decíasele el instinto de enamorado, de que, en viéndole, toda resistencia, todo coraje apagaríalo el amor. Caería en sus brazos poco menos que desvanecida, profiriendo con aquella voz sutil, tan dulce: «¡Julio!», en el punto en que, apretándola amorosamente, clamase él: «¡Mi alma! ¡Mi alma!»

lejanías daban una impresión como si se acabase el mundo!

Al cabalgar del rocín, mareábale el aliento que, á impulsos de las auras volubles, cargaba el ambiente de esencias enervantes, deliciosas. Lucían en lo alto las estrellas; levantábase la luna disolviendo con su tenue relumbre polvillo de plata en el horizonte; los arbustos se movían con graciosos y gentiles devaneos, como si no pudieran resistir, jellos, tan graves!

la Civilización, la imagen más luminosa de su literatura común. Porque aun en el caso de que realmente existiesen hoy unas letras españolas y otras americanas, aun en el caso de que quien cultivaba las rosas del estilo en Méjico, en Caracas, en Buenos Aires, no fuese compatriota del que en Madrid, en Burgos, en Valencia se consagra á la misma labor, siempre unos y otros tendrían que reconocer como padre común al divino manco.

* *

»En un principio, el iniciador de esta idea no pensó en París, sino en Argel. Parecíale natural que Cervantes tuviese en la ciudad donde fué cautivo una estatua. Pero á medida que comunicaba á los más ilustres hombres de Francia su proyecto, oía exclamar: «*C'est à Paris qu'il faut mettre Cervantes!*» Todos decían lo mismo. Ni los que, cegados por un patriotismo inquieto, temen al extranjero cual á un enemigo del alma indígena, ni los adversarios de la estatuomanía contemporánea, hacían la menor objeción. Todos, blancos, azules y rojos, aceptaban con entusiasmo la idea.

— ¿Sabe usted por qué?, me dijo el maestro Barrés. Porque el autor del *Quijote* no es únicamente



S. M. el rey Eduardo VII de Inglaterra en París. — El rey y el presidente M. Loubet delante del Hotel de Ville (de fotografía de León Bonet)

Hallábase en habitación que era antecámara, gabinete íntimo de la alcoba; hasta allí llegó casi á tientas, y se detuvo á esperar que se retirase el hada preciosa para correr sus aventuras de amores, poniéndose de atalaya junto al balconcillo que daba á los jardines. La medrosa claridad que vacilaba en la atmósfera, no bien anocheado aún, dejando en la penumbra los enseres, llenábalos de voluptuoso misterio: recreábase en la sombra la poesía de la noche. Acostumbrados lentamente los ojos á distinguir los objetos, fué examinando Castroviles con curiosidad de pronto, con indefinible emoción después, cuanto encerraba aquel nido: tenía todo un sello de dulzura y suavidad incomparables: era todo delicado, gracioso, como puesto y esparcido por una mano infantil; parecía, en una palabra, todo puro, como no profanado aún por el aliento del hombre. Diríase que se respiraban en el ambiente perfumes de lirios blancos, de azucenas.

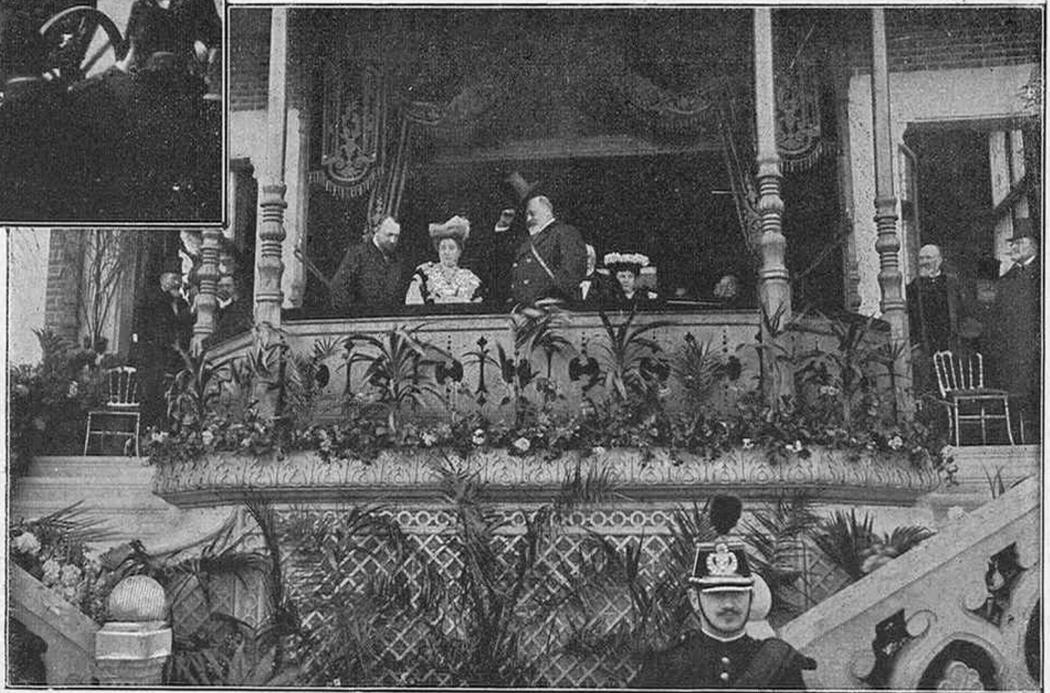
Púsose Julio de pie, y sentía en el alma deliciosa turbación, y abría la boca como para tragarse aquellos aromas, que más embriagaban sus ánimos que sus sentidos; el rayo postrero del crepúsculo cayó en la sala y fué á perderse en el angulillo, sobre la consola recargada de monerías. Y á merced de aquel fulgor de relámpago pudo distinguir sobre el mármol el atrevido aventurero una serie de figurinas, sentadas éstas, erguidas las otras, riendo las de aquí, graves las de allá, con el brazo alargado, en actitud amenazadora: todas las muñecas de Ana, con los mismos trapos, descoloridos ya, que vistieran, arrugaran y ajaran sus dedos rosados, de chiquilla jugando á madre y mujer. ¡Oh, la adorable criatura! Había visto él aquellos muñequines en sus brazos, siendo niños los dos, cuando para asustar á la dulce amiga, se encaramaba por las tapias del huerto lindante. Y despertando con fuerte perfume de niñez los recuerdos de aquella edad risueña y feliz, no pudo contener el terrible seductor las importantes lágrimas que humedecían sus párpados. ¡Iba á profanar toda aquella inocencia que palpitaba en el gabinetillo gentil! Parecióle ahora crimen nefando. Ana se echaría en sus brazos, sí, pero para siempre se desvanecerían en el aire las esencias de aquel amor tan casto, tan noble, tan grande.

Vencido, aherrojado, besó reverentemente las muñecas de la Ana que había resurgido en fantástica visión pura y candorosa, como la deseaba él para su tálamo, y á tientas, lenta y solapadamente, fué huyendo por las galerías hasta encontrarse en campo abierto, al aire libre.

Sin más espera llegóse á casa, arregló su maletín, enjanzó el caballo y salió al largo trotar de la cabalgadura, metiéndose por las sendas de las praderías y los vericuetos del bosque. ¡Vuelta á las horas tétricas más allá de las lindes rumorosas, en que las

mores vagos, murmurios dulces que exhalaba la tierra arrullada por la poesía de la noche. Detúvose Julio, respiró con avidez la brisa, enjugóse con el dorso de la mano los ojos húmedos, mandó un beso al santuario pudoroso de las porcelanillas y espoleó al caballo. En sus oídos resonaba, confundiendo con los ecos de la campiña, como si de ella se escapase, empujándole, el apóstrofe fatal:
— ¡Vete!

J. F. LUJÁN.



S. M. el rey Eduardo VII de Inglaterra en París. — El rey en la tribuna regia, en las carreras de Longchamp (de fotografía de León Bonet)

uno de los hombres más grandes del mundo, sino también el más simpático de los grandes hombres. En la admiración que tenemos por él, hay una parte de ternura. Le queremos.

»Es cierto. Todos le quieren. Y así, pasando ante su estatua, la humanidad pondrá coronas de sonrisas.

* *

UN MONUMENTO Á CERVANTES EN PARÍS

UN LLAMAMIENTO Á LA PRENSA

SUSCRIPCIÓN NACIONAL

El distinguido publicista Sr. Gómez Carrillo, corresponsal literario de *El Liberal* de Madrid en París, ha concebido un pensamiento hermoso, el de erigir á Cervantes un monumento en la capital de Francia. Para la realización de esta idea ha dado á la publicidad un bellissimo artículo que con gusto reproducimos á continuación, deseosos de contribuir en la medida de nuestras fuerzas á tan laudable proyecto.

«El autor del *Quijote* va, al fin, á tener una estatua en París. Junto al Shakespeare, que glorifica la lengua inglesa; junto al Dante, que representa la lengua italiana; junto al Heine, que honra la lengua tedesca, un Cervantes de bronce va á erguirse en esta capital del mundo moderno, para proclamar la belleza secular de nuestro idioma. La estatua vendrá de España y de la América española. Será un regalo, no de un pueblo, sino de una raza. España, Méjico, la Argentina, Chile, Colombia, Venezuela, el Perú, Cuba, Centro América, El Ecuador, Bolivia, el Uruguay, el Paraguay, todos los pueblos que hablan castellano, se unirán esta vez, y con más entusiasmo, con más sinceridad que en los Congresos, harán ver al mundo su hermandad. «La patria — dice Remi de Gourmont — es la lengua.» Esta patria es la que va á levantar, cual un faro en el centro de

»El Comité que patrocina la idea se compone de veintiuna personas, á saber: los académicos de la Francesa, señores J. M. de Heredia, Edmond Rostand, G. Hanotaux, J. Claretie, Anatole France, F. Brunetière, Jules Lemaître, Sully Prudhomme; el ex presidente del Consejo de ministros Waldeck-Rousseau; el senador G. Clemenceau; el inspector general de Bellas Artes A. Dayot; el presidente de la Sociedad de Literatos Marcel Prévost; el presidente del Consejo municipal de París M. Escudier, y los escritores Sres. Capus, Moreas, Barrés, Paul Adam, Catulle Mendés, H. de Régnier, Tailhade, R. de Gourmont.

»El secretario general, delegado del Comité, es Gómez Carrillo, y á él (51, rue Miromesnil, París) deben dirigirse todas las comunicaciones relativas al monumento. Las suscripciones las reciben también el Banco de España y sus sucursales, y la administración de este periódico (*El Liberal* de Madrid).

»Las gestiones del secretario general serán controladas por un Consejo compuesto por cuatro personas.»

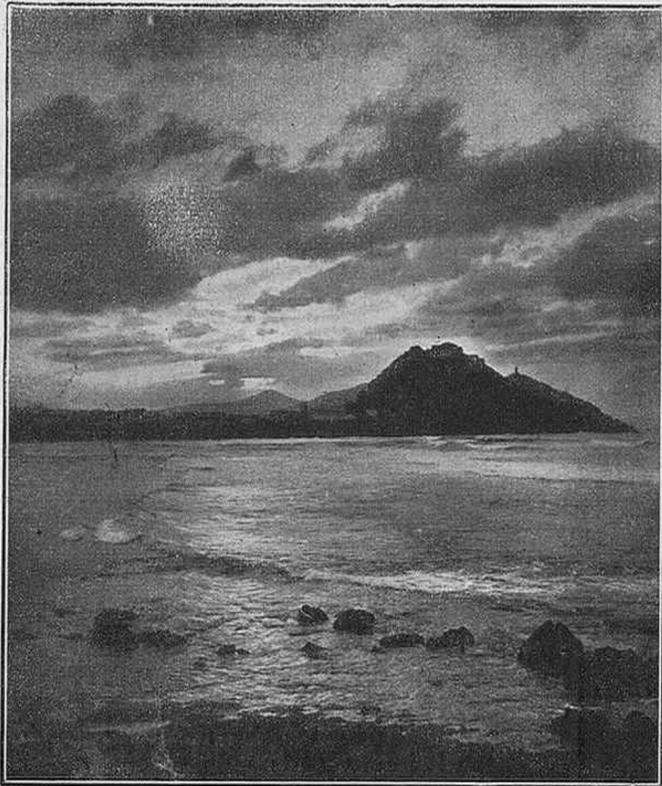
Después de insertar fragmentos de cartas de Mauricio Barrés, Anatolio France, Julio Lemaître, Alfredo Capus, G. Clemenceau, G. Hanoteaux, Juan Moreas, Julio Claretie, Edmundo Rostand, H. de Régnier, L. Tailhade, R. de Gourmont, F. Brunetière, J. M. de Heredia y Armando Dayot, en las cuales estos eminentes literatos dedican los más encomiásticos conceptos al pensamiento y aceptan con



Fotografía de D. Andrés Salvador Gil, de Zaragoza
(Tema 3.º, primer premio, medalla de oro y un objeto de arte)



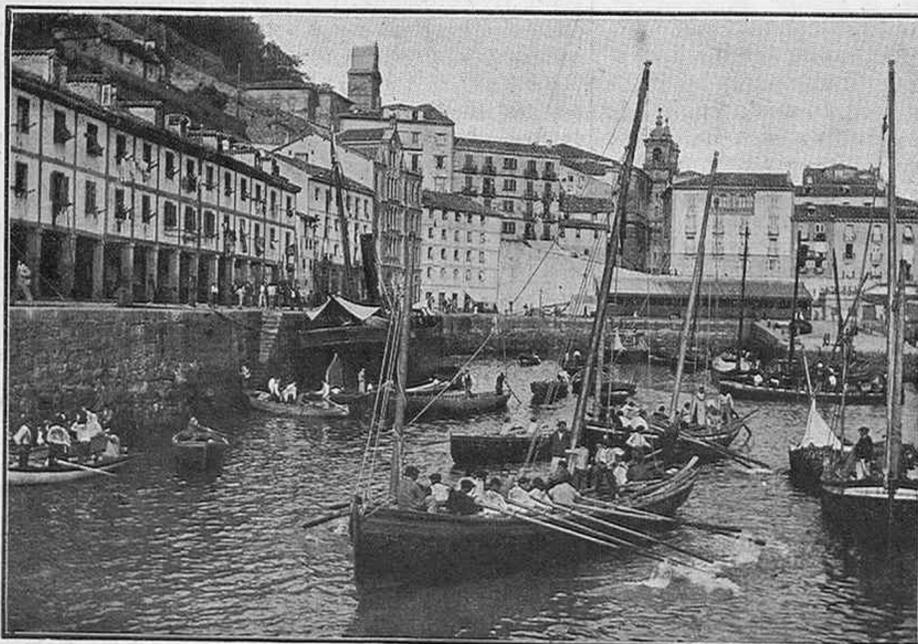
Fotografía de D. Andrés Salvador Gil, de Zaragoza
(Tema 3.º, primer premio, medalla de oro y un objeto de arte)



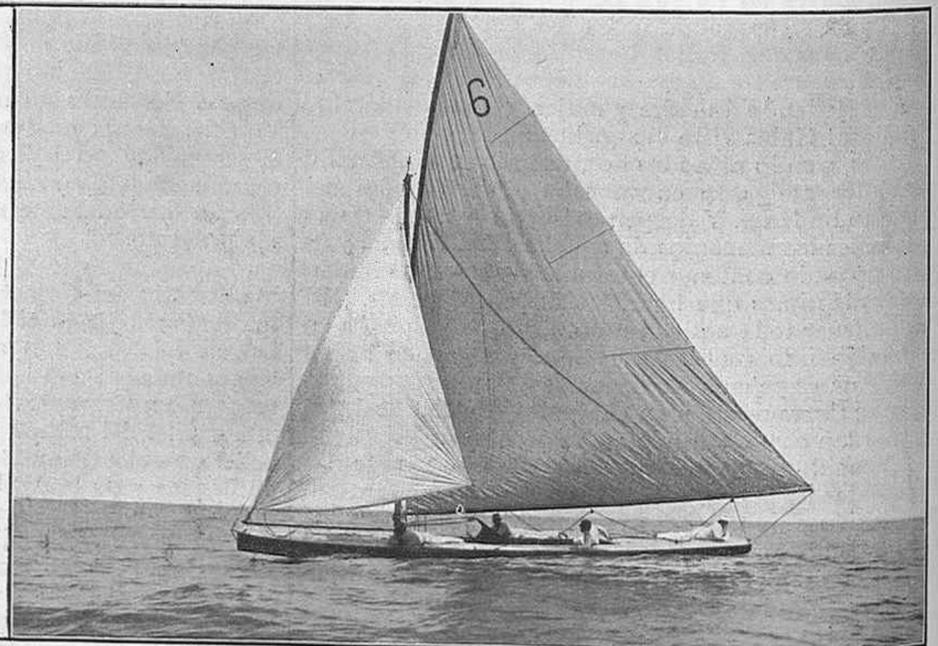
Fotografía del Sr. Conde de Palestinos, de Madrid
(Tema 2.º, segundo premio, medalla de plata)



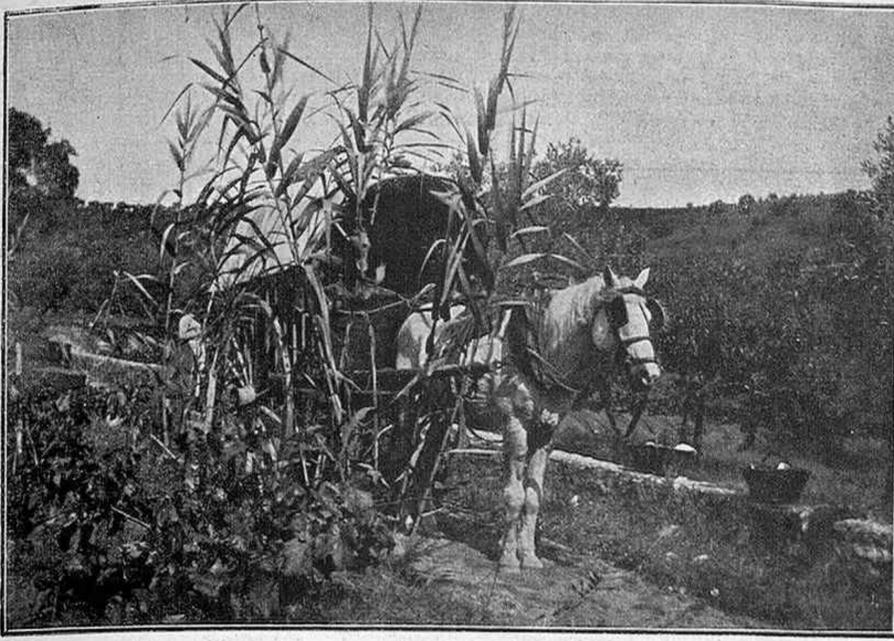
Fotografía de D. F. Zagala, de Pontevedra
(Tema 2.º, tercer premio, medalla de bronce)



Fotografía de D. Hermenegildo Otero, de San Sebastián
(Tema 2.º, segundo premio, medalla de plata)



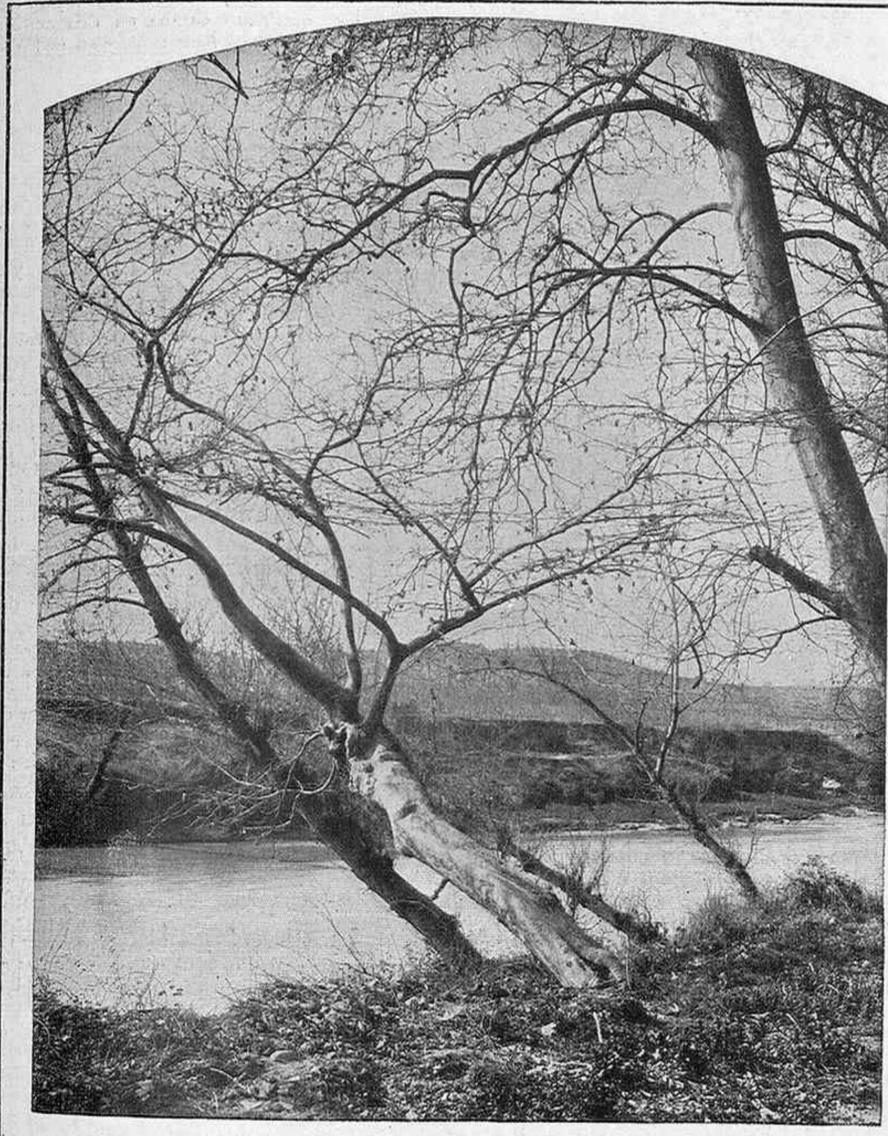
Fotografía de D. Hermenegildo Otero, de San Sebastián
(Tema 2.º, segundo premio, medalla de plata)



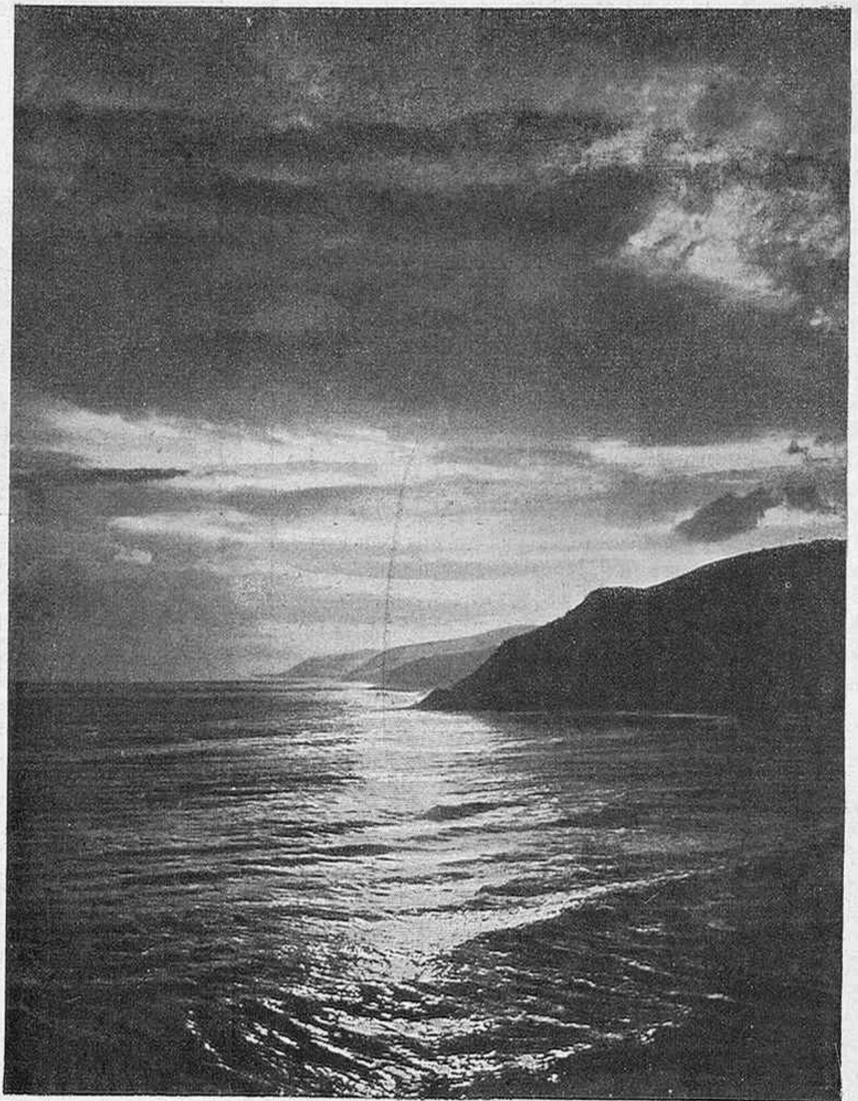
Fotografía de D. Víctor Pereira, de Barcelona
(Tema 2.º, tercer premio, medalla de bronce)



Fotografía de D. Erasmo Barral, de la Coruña
(Tema 2.º, segundo premio, medalla de plata)



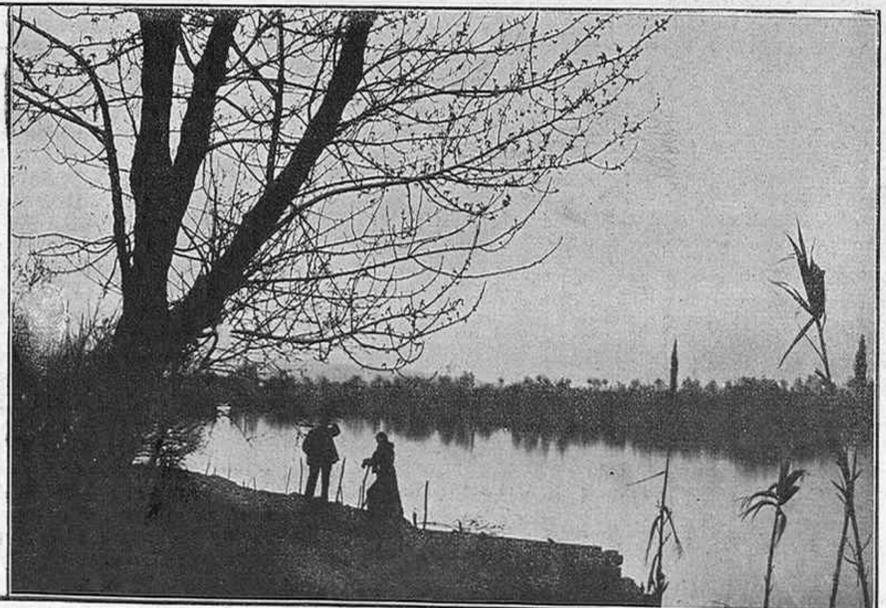
Fotografía de D. Antonio Cánovas, de Madrid
(Tema 2.º, primer premio, medalla de oro y un objeto de arte)



Fotografía de D. Carlos Iñigo, de Madrid
(Tema 2.º, primer premio, medalla de oro)



Fotografía de D. Jorge Montsalvatje
(Tema 2.º, segundo premio, medalla de plata)



Fotografía de los Sres. Fernández y Carbonell, de Barcelona
(Tema 2.º, segundo premio, medalla de plata)

entusiasmo el puesto que en el Comité les ha designado el Sr. Gómez Carrillo, termina así el artículo:

«Ya lo veis, pues, por estos extractos, que no se trata de un Comité de compromiso, sino de un grupo ardiente que, en nombre de París, capital del mundo, recibirá la imagen del genio.

»Otros hay, numerosos, que al leer los artículos en que Lajeunesse, Mitty, Bruchard, Marcel Lamy, Tailhade, Ch. Colline y otros distinguidos periodistas parisienses han celebrado en términos tan elocuentes como generosos nuestro proyecto, me han escrito ofreciéndome sumas importantes. Pero á éstos les he contestado invariablemente: «Mil gracias. El monumento será un regalo de España y de la América española.» Y en efecto, sería de malísimo gusto pedir aquí para ofrecer á este mismo pueblo.

* * *

»No; no queremos óbolos extranjeros. No queremos sino suscripciones de habitantes de la lengua española. El homenaje será de los compatriotas. Y estad seguros de ello, tendremos más de lo que se necesita para un magnífico monumento. Los periódicos todos, mostrándose unidos en la religión de la lengua, se complacerán sin duda en abrir suscripciones. En nombre del Comité me permito pedirlo á los directores. Los teatros darán representaciones á beneficio de la idea. Ya los ilustres actores Díaz de Mendoza y María Guerrero, primeros en generosidad como en arte, me han manifestado por telégrafo su voluntad de dar una *matinée* de gala para allegar fondos. Un escultor ilustre (pues la obra ha de ser de cincel español), está ya ejecutando la obra: es Querol. Los Ateneos, los Circulos, todos los centros que hablan español, en fin, estarán con nosotros.

»¿No es cierto?

»E. GÓMEZ CARRILLO.»

Nada hemos de añadir por nuestra parte á este caluroso llamamiento dirigido á los españoles y á los hispano-americanos; conocido el carácter de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, cuya norma ha sido siempre enaltecer nuestras glorias patrias y apoyar todo pensamiento noble, inútil nos parece decir con cuánto entusiasmo acogemos las nobles iniciativas del Sr. Gómez Carrillo y cuán sinceramente ofrecemos nuestro concurso para que cuanto antes sea una realidad el monumento que en París ha de erigirse al autor del *Don Quijote*. - A.



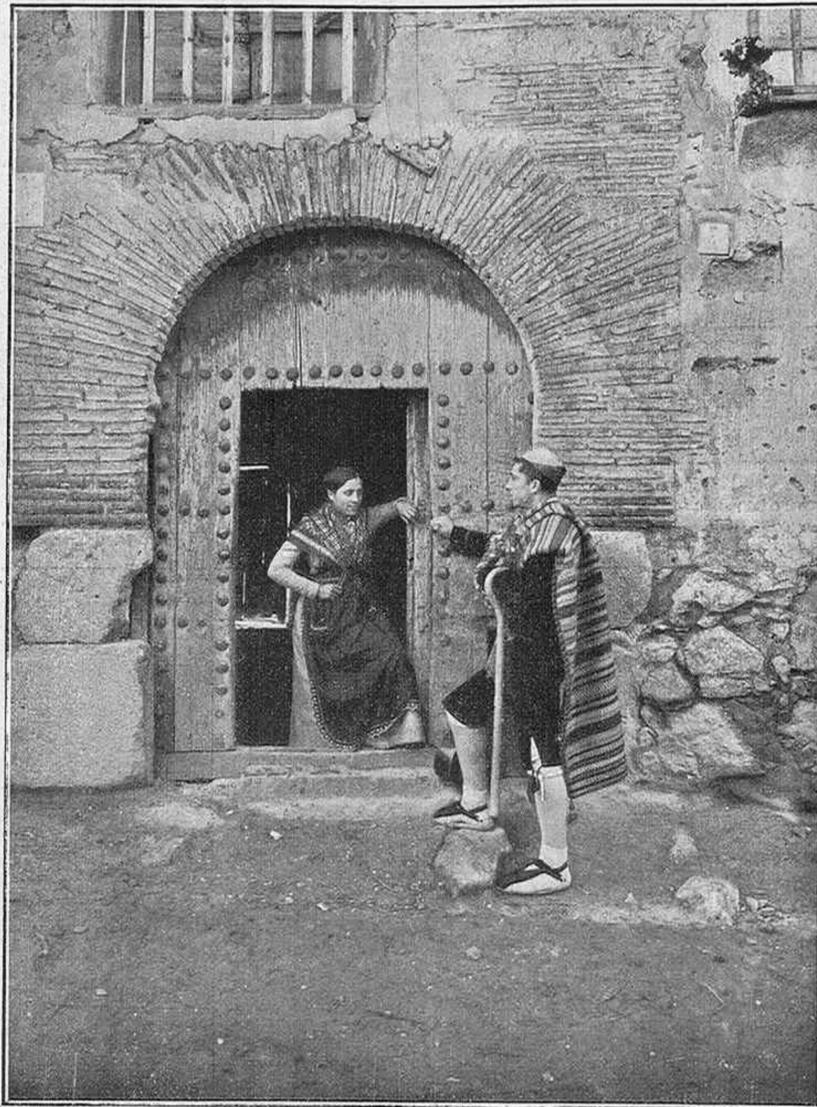
LUIS ROSSATO, bajo del Gran Teatro del Liceo

NUESTROS GRABADOS

Luis Rossato, bajo del Gran Teatro del Liceo.—Ventajosamente conocido del público barcelonés, ha dado, en la temporada teatral que acaba de terminar, el bajo Sr. Rossato nuevas muestras de sus recomendables condiciones como inteligente artista y distinguido cantante. En cuantas obras ha tomado parte ha podido singularizarse, cimien-

tando la reputación adquirida en los años anteriores. Dotado de excelente voz y buena escuela, ha podido avalorar estas cualidades con la artística interpretación de los personajes que le ha cabido representar. De ahí que el público le haya acogido siempre con simpatía, tributándole los aplausos merecidos.

á derecha: el ministro de Comercio M. Trouillot; el de Hacienda M. Rouvier; M. Mollard, jefe del Protocolo; madame Loubet; el monarca inglés; el presidente Loubet; madame André; M. Combes; el embajador de Inglaterra, y el embajador de España. - X.



CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DEL CENTRO DE LECTURA DE REUS. Fotografía de D. Joaquín Salcedo, de Albama de Aragón. (Tema 1.º, tercer premio, medalla de bronce.)

Viaje de S. M. el rey Eduardo VII de Inglaterra.—A juzgar por lo que en estas últimas semanas se han movido los jefes de algunos de los principales Estados europeos, diríase que se preparan grandes acontecimientos en la política internacional. El hecho tan natural en un simple particular de emprender un viaje, conviértese, cuando se trata de quienes están al frente de la gobernación de pueblos, en sucesos que la diplomacia prepara y estudia detenidamente de antemano, y que luego son la comidilla de todas las cancillerías y dan materia abundante á los comentarios de los que en tales cosas se interesan ó meramente se ocupan.

La expedición de M. Loubet á Argelia, la visita del emperador de Alemania á su aliado el rey de Italia, y sobre todo el viaje del monarca inglés á Portugal primero, á Gibraltar y Malta luego, después á Italia y finalmente á Francia, constituyen hoy los temas principales de preocupación para los que siguen atentamente la marcha del movimiento político europeo, tanto más cuanto que coinciden con hechos tan graves como la guerra de Marruecos, la insurrección de Macedonia y los sospechosos manejos de Rusia en la Mandchuria, relacionados con cuestiones de tanta importancia como la del Norte de Africa, la de Oriente y la del extremo Oriente.

De todos estos viajes, sin embargo, el que indudablemente puede tener mayor alcance y traer más trascendentales consecuencias, es el del rey de Inglaterra, así por el mayor número de Estados que ha visitado, como por ser éste el soberano de la primera potencia marítima del mundo.

La excursión de Eduardo VII ha sido verdaderamente triunfal: en Lisboa, en Roma, en París, en todas partes ha sido espléndidamente agasajado por las cortes y elementos oficiales y aclamado con entusiasmo por las clases todas de la sociedad, desde el pueblo hasta la más alta aristocracia. En la misma capital de Francia, donde se temía que el recibimiento fuera hostil ó cuando menos frío, por estar todavía muy fresco el recuerdo del incidente de Fashoda, se le ha dispensado una acogida por todo extremo afectuosa; bien es verdad que el hoy monarca británico cuenta allí con todas las simpatías que supo captarse cuando no era más que príncipe de Gales.

Uno de los episodios más interesantes del viaje ha sido sin duda alguna la visita de Eduardo VII á S. S. León XIII, visita desprovista de todo carácter político y que fué puramente un acto de deferencia personal. La audiencia, que se celebró en la biblioteca privada del pontífice, duró veinticinco minutos, y de ella salió complacido el rey de Inglaterra, el cual parece que dijo á los que le acompañaban: «No noventa y tres años, sino sesenta y tres apenas aparenta tener el papa, tan lúcida y vigorosa es su inteligencia.»

Los personajes que figuran en el grabado que representa el rey Eduardo en las carreras de Longchamp son, de izquierda

MISCELÁNEA
Teatros.— París. — Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia Francesa *Les affaires sont les affaires*, comedia en tres actos de Octavio Mirbeau; en el teatro Antoine *A Sainte-Helene*, comedia en dos actos de Mme. Severine; en los Bufos Parisienses *Miss Chipp*, cuento fantástico en cuatro actos y cinco cuadros, letra de Miguel Carré y Andrés de Lorde y música de Enrique Bereny, y *Le Petit Jeune Homme*, comedia de los señores Willy y Luwey; en Variedades *La Neige*, comedia en dos actos de H. G. Ibels y Pedro Morgand, y *Petite Mere*, comedia en cuatro actos de Emilio Bergerat; y en el Ambigu *Le ruban rouge*, drama en dos partes y seis cuadros de Pedro Sales.

Barcelona.—Se han estrenado con buen éxito: en Romea *El pati blanc*, bellissimo drama en dos actos de Santiago Rusinyol; y en el Eldorado *La gente del trueno*, zarzuela en un acto y tres cuadros, arreglo al castellano de la obra valenciana *La chent de tró*, hecho por su mismo autor D. Eduardo Escalante, con música del maestro Peydró; y *El terrible Pérez*, humorada trágico-cómico-lírica, letra de los señores Arniches y García Alvarez y música de los Sres. Valverde (hijo) y Torregrossa. En el Tívoli funciona una excelente compañía de zarzuela dirigida por el maestro D. Enrique Morera.

Necrología.—Han fallecido: Gastón París, notable filólogo y literato francés, profesor de Lengua y Literatura francesas en el Colegio de Francia, autor de muchas y muy importantes obras histórico-literarias. Ernesto Legouvé, poeta francés, autor de muchas y muy aplaudidas obras dramáticas, miembro de la Academia Francesa.

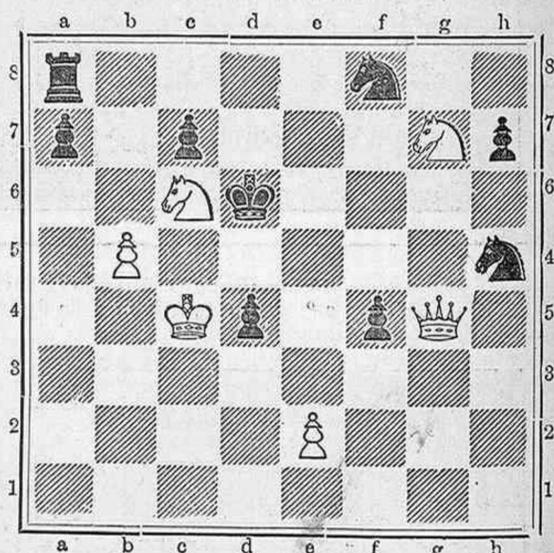
Juan Bovio, célebre jurisconsulto y político italiano, profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Nápoles.

Pawel Kowalewski, pintor de batallas ruso, profesor de la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 325, POR N. MAXIMOW.

NEGRAS (9 piezas)



BLANCAS (6 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 324, POR J. DOBRUSKY.

- Blancas. 1. Da 1-a8 2. Da 8-h8 jaque 3. Dh 8-h1 4. Dh 1-a1 mate.
- Negras. 1. Cd 4-e6 2. Ce 6-g7 3. Ac 4xd5

VARIANTES.

- 2..... Re5-f5; 3. Dh8-f6 mate.
- 2..... Re5xd5; 3. Ad7-c6 mate.
- 1... Af4-g5; 2. Cf2-g4jaq., Re5-e4; 3. Cd5-f6jaq., etc.
- 1... Cd4-c6; 2. Da8-e8jaq., Ce6-e7; 3. De8-e7jaq., etc.
- 1... Cd4-f5; 2. Da8-e8jaq., Cf5-e7; 3. De8xe7jaq., etc.
- 1... Ac4-a2; 2. Cf2-g4jaq., Re5-e4; 3. Cd5-c3of6mate.
- 1... Af4-h2; 2. Da8-c8jaq., Cd4-c6; 3. De8xe6jaq., etc.

PEQUEÑAS MISERIAS

NOVELA ORIGINAL DE CARLOS MARÍA OCANTOS.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)



Allí quedó sin moverse, como muerto

— La señora está influida por el cura del Trigal. Ya podía haber buscado otro pretexto. ¡Nuestro Señor Jesucristo, que juzgará á los poderosos y á los humildes, se lo tomará en cuenta algún día!

Por lo pronto, no lo tomó en cuenta misia Justa, porque no lo oyó ó no quiso oírlo, y D. Celedonio se abatió en el sillón, como tronco que acaban de aserrar. ¡Lo temido, lo sospechado, estaba hecho! ¿Qué iba á ser de él? Grandes disparates se le ocurrieron: acudir á D. Fabio..., como si D. Fabio, pensara ó no pensara lo mismo que la señora, había de oponerse en modo alguno á lo dispuesto; é irse al Trigal á retar á D. Ignacio, y á Clotilde y Alejo, causas eficientes de su desgracia, y á Victoria, causa oculta y verdadera, increparles y obligarles á que le facilitaran otro destino tan cómodo y regalado como el que le habían quitado.

Los pajarillos del parque, con piar melancólico, parecían llorar la tribulación en que el capellán se encontraba, y el silencio y la obscuridad en que, poco á poco, la tarde dejaba la habitación, agrandaba la horrible idea de la despedida, que para don Celedonio significaba tumbos y tropezones por los baches del infortunio.

Tantas y tantas vueltas esta idea dió en su magín, que le perturbó y llenó de fantasmas. A las seis ó las siete (que no había luz para consultar el reloj de la pared, ni él estaba para consultarle, aunque el mismo sol alumbrara de plano), se levantó á duras penas, abrió la pequeña librería y una cómoda, y empezó á sacar los objetos de su pertenencia, sin ton ni son, amontonándolo todo en el suelo, con prisa injustificada, y ora descolgaba un cuadro de devoción, ó desenterraba del cajón un manteo raído, ya pasaba á la alcoba y traía un rimerero de cepillos, ó sin hacer nada, de pronto, se quedaba parado, suspirando, en medio de la confusa y heterogénea masa de líos y trebejos.

La campana de la comida no sonó aquella tarde. Al menos, D. Celedonio no la oyó, y si la oyera no acude, porque su dignidad no le consentía ya probar el pan de una casa de donde le arrojaban ignominiosamente, como á un lacayo. Siguió, pues, sacando y amontonando objetos, preparando su baúl, deshaciendo el nido en que pensaba morir en la paz del Señor, hasta que le faltó la luz, á pesar de que no era de noche todavía. Fué por cerillas á su alcoba, y con la palmatoria tornaba, cuando se escuchó grandísimo tumulto, voces, rodar de coche, azotar de caballos... ¡Señor! ¿No había terminado la tormenta? ¿Necesitaba una nueva víctima la feroz *Nerona*?

Asomóse á la ventana del parque D. Celedonio, y no vió más que al sol hundiéndose con el turbante de nubes metido hasta los ojos, los pájaros que se daban las buenas noches cortésmente unos á otros y las luciérnagas que encendían su farolillo. Entonces corrió al zaguán, y por el postigo de la plazoleta descubrió el *break* de Josecito, al que rodeaban todos... Descubrió el *break*, mas no la causa del tumulto...

VIII

En el estrecho cerebro de Josecito no penetraban las ideas sino con el martilleo de la repetición, pero como un clavo que costó Dios y ayuda introducir, la que entrara quedaba en la dura cholla metida y no valían ya tirones para sacarla. Y así como la propia dureza del muro donde se introduce el clavo, hace á veces que éste se tuerza, se despunte ó en suma se deforme de alguna manera, las ideas en el cerebro de Josecito también se deformaban y eran otras, más extravagantes, raras y disparatadas que las que le fueron sugeridas, sensatas por lo común ó derechamente intencionadas.

Sucedía, asimismo, que en las nieblas de su espíritu lo veía todo confuso, tan grande era su miopía intelectual; y cuando ayudado de la reflexión ajena, á modo de lente de aumento, distinguía lo que se le ponía delante, nunca podía ser con la claridad y proporción debidas, sino agigantado y contrahecho: así, lo natural, lo corriente, lo vulgar, adquirían para él formas fantásticas y se convertía la verdad en desatino.

Pues bien: cuando empuñó las riendas del *break* y por el camino de Ombú echó el hermoso tronco de tordillos con seguridad de mano, digna de su fama y pericia cocheriles, no pensaba en nada (ordinariamente Josecito no pensaba en nada, como no le hostigara un dolor ó apetito cualquiera de la bestia) y muy entretenido iba en el orejear nervioso de los caballos, cuyos movimientos absorbían toda su atención, sin que

prestara ninguna al paisaje ni á otra cosa, pareciendo en realidad que sacar de paseo á la yunta de brutos, distraerles, atender á su servicio y proporcionarles la mejor vida, conforme con su alcurnia caballar, fuera la misión terrena que se había impuesto. De las orejas á la cola, recortada á la moda inglesa y transformada en inútil y feo plumero, iban sus ojos, y á la zaga de sus ojos, arrastrándose, el perezoso pensamiento, que se quedaba dormido en el segundo viaje de la cola á las orejas y no despertaba ya, aunque la señora naturaleza, con sus armonías y sus galas, pretendiera seducirle ó arrancarle de su modorra.

Dormía el lirón aquél, mientras los dos tordillos trotaban graciosamente, y de pronto, buen trecho adelante, la violenta punzada del clavo de misia Justa le hizo dar un salto. Poco avezado á la gimnasia imaginativa, el pobrete aumentó con ello el dolor, y gimió, se retorció, asustado de los fantasmas que en la serena tarde de verano se le aparecían, como en noche oscura.

Josecito aflojó las riendas, y se metió en aquellas honduras á que su pensamiento le arrastraba; en el fondo aparecía el encerado negro repitiendo en letras blancas las confusas y enigmáticas advertencias de la abuela. ¿Por qué la abuela había dicho eso? Cuando la abuela lo decía... Espoleada la memoria, tortuga soñolienta, no recordó nada de la fiesta de Santa Genoveva. ¿Qué hizo Pardales? ¿Qué dijo Pardales? Nada, nada. No pocos esfuerzos le costó para verle al lado de Victoria en el balcón de la Municipalidad. Después, nada. Pero el clavo seguía punzándolo. ¿Qué hizo? ¿Qué dijo? La abuela no lo preguntaba ociosamente. Y trabajaba por recordar, con tanto empeño, que se ponía encarnado, más encarnado, muy encarnado, como si el esfuerzo que hacía fuese muscular y estuviese levantando terrible peso.

Quería recordar, y no recordaba nada. La memoria, aplanada en su soñarrera habitual, no atendía á espolazos, y el pensamiento, dolorido, parecía extenuado ya en su labor reflexiva de pocos minutos. La abuela lo había dicho, ¿por qué lo había dicho? Ya no estaba encarnado Josecito, sino negro, tal era el empeño por recordar, por establecer analogías, por sacar consecuencias. Su debilidad cerebral le vendía á lo mejor, y abandonado le dejaba en mitad de una deducción, como se quiebra el hilo que cuidadosamente se va tirando del ovillo. Entonces daba un latigazo á los caballos, revolviendo los ojos saltones.

La abuela lo había dicho; ¿por qué lo había dicho? «Cuida de tu mujer, que como mujer bonita no han de faltarle gandules que se la lleven. Vete alguna vez por el lado de Donato.» El clavo seguía punzando y el dolor obligaba á la memoria á trabajar de nuevo. ¡Por el lado de Donato!.. ¡Ah! Josecito estaba negro y se puso súbitamente blanco. La luz que creyó distinguir en la escuela acababa de alumbrar su mente, ¡y lo veía todo tan claro! Alejo Pardales, el buen mozo trigaleño..., sí, ¡qué estúpido!, ¡qué imbécil!, en casa de Donato, sin duda, con ella, con Victoria... La abuela lo sospechaba ó lo sabía de cierto... Sí, ahora comprendía el galimatías y por qué la abuela se lo dijo en esa forma. ¡Con Alejo Pardales! Por eso era tan fría, tan desamoralada, tan...

Sudó Josecito á chorros, y con el pañuelo se sacaba la frente, estupefacto, pasmado, idiotizado. El trabajo mental había sido tan inmenso, como si hubiera subido una montaña llevando otra á cuestas. Y allí adentro la razón se obscurecía más, llenando Alejo Pardales todo el hueco, él solo, burlón, insolente, provocativo. La idea de la abuela, ya contrahecha, la llevaba clavada tan hondo Josecito, que el dolor le llegaba al corazón, sintiendo furiosos arranques, que no había quien contuviera ya, porque la máquina intelectual no funcionaba bien y era la bestia la que predominaba ahora.

Desbocados casi llevaba los caballos, castigándolos á tontas y á locas, y de repente los desvió del camino, arrojándolos sobre un sembrado, que les hizo cruzar á trallazos, con riesgo del coche y perjuicio evidente de la hortaliza. ¿Qué iba á hacer él á Ombú, si probablemente por el lado de Donato, á aquella misma hora, Victoria y Alejo Pardales se entendían á sus anchas? El también iría hacia aquel lado, y si les encontraba... No discutía ya en su interior, admitiendo como cierto lo disparatado; no lo discutía, ni era capaz de discutirlo, y hacia el lado de Donato iba más desbocado que sus caballos. Guiábale la cólera, violentísima, irracional, y por sembrados y plantíos conducía el *break* en desatentada carrera, con espanto de los animales que pastaban y asombro de los peones. ¿Adónde iba el Sr. Josecito? ¿Qué le pasaba? En la cuneta del camino del Trigal en poco estuvo que volcara y se estrellase, pero siguió corriendo adelante, siempre adelante, empujado por desgredadas furias, que le azuzaban; así media hora, siempre corriendo, al galope desenfrenado de los tordillos cubiertos de espuma.

Por fin recogió algo las riendas conforme divisó el rancho de *ño* Camilo, porque el instinto de la prudencia le aconsejó que fuera con más tiento si sorprender quería á los criminales, los que, no siendo como él, sordos, huirían seguramente ante el estrépito que el *break* debía de venir armando; y paró de firme, más allá, y se bajó para quitar á los caballos las colleras de cascabeles, montando de nuevo y arreando de prisa, pero con cuidado. Le pareció luego que no era aquel camino el más á propósito, ni el *break* propio para la deseada sorpresa, sino que debía buscar un sendero entre matorrales que le ocultase y permitiera rastrear libremente (en esto el pensamiento de Josecito, ya despierto, obraba como el de la raposa ó del lobo), determinando, digo, dejar confiado el coche á *ño* Camilo y seguir á pie, que la tarde alargaría aún, y el sol no descendería al horizonte en dos horas lo menos.

Venía *ño* Camilo precisamente á caballo con el rebenque enganchado á la muñeca, y al topar con el *patroncito* descubrióse la cabeza cenicienta, mostrando la frente morena en que el pesar y la vergüenza de las filiales fechorías, que infamaron su hogar honradísimo, habían marcado arrugas innumerables. Sabían todos que á D. Josecito era inútil hablar, y el gaucho, por señas, indicó que iba á recoger su ganado; le mandó el joven que se volviera, que le tenía que esperar, guardando el carruaje, y juntos se acercaron al rancho, bajó del pescante Josecito, entregó al viejo las riendas y sin decir palabra se marchó por un sendero que él sabía de atajo y conducía en corto tiempo á la pulpería de Donato.

No dijo nada, pues, á *ño* Camilo, y como el respeto, por una parte, y la dificultad de entenderse, por otra, impedían al viejo pedir explicaciones del raro capricho y fosco entrecejo del *patroncito*, *ño* Camilo, ni nadie, porque la ruin casaca estaba habitada no más que de las melancolías del padre infeliz del *Mandinga*, pudo saber el objeto de aquel paseo, ni el mismo perro que salió del corral meneando el rabo y quiso escoltarle, siendo despedido á puntapiés y cascotazos.

El sendero aquel atravesaba un prado inmenso, ya trillado, de modo que no ofrecía resguardo alguno, y aunque los otros, los culpables, estuvieran sentaditos aguardando que él llegara á sorprenderles, claro es que le verían venir, y habiendo tiempo de sobra para escapar, su venganza sería burlada, y él, por nada del mundo quería que la burlasen; el furor de alienado que, con el punzar del clavo de misia Justa, le encogecía, hacía le zancajear con mayor prisa por alcanzar de una vez el bosque; pero el prado no tenía término, y la senda, serpeando entre los segados trigos, aparecía tan visible como el camino carretero.

Descubrir lo que pensaba Josecito, es punto poco difícil; sin temor de engañar, puede asegurarse que no pensaba más que en llegar pronto al sitio donde Alejo y Victoria debían estar reunidos. Esta reunión de los culpables era para él indubitable; porque si no, la abuela no se lo hubiera dicho. Y no cabiendo en su pobre caletre dos ideas juntas, como un clavo saca otro clavo, la de la infidelidad de Victoria, tan amarga y dolorosa, cedía á la vengativa de que iba por aquel maldito sendero á castigar la falta, probando de esta manera que no era él el memo y el infeliz que decían. De cómo sería el castigo, probablemente no lo pensó Josecito; sin embargo, llegó á sacar del bolsillo una navajita de nácar, y después de remirla guardóla nuevamente, acción que se relacionaría, tal vez, con propósitos sangrientos fáciles de ocurrir, en lance parecido, á cualquiera más equilibrado que Josecito.

Fuera el prado más grande aún, tenía que acabarse, y se acabó, entrando el sudado y cada vez más furioso y ciego caminante en el monte, donde una bandada de loros le saludó con escandalosa chillería que él, por fortuna, no oyó, lindezas y denuetos, sin duda, contra el intruso. Tan pronto como en la fresca y sombría enramada penetró Josecito, le asaltó el temor de extraviarse, porque la abuela no le señaló el sitio de la cita criminal, y lo mismo podía ser por la derecha, que por la izquierda; en la misma casa de Donato, no podía ser, pues se exponían á una denuncia en regla: en el campo, en pleno bosque, pero ¿dónde? Esta dificultosa concatenación hizo sudar más al triste sordo, y no sabía á qué lado correrse, negro, otra vez, del esfuerzo reflexivo, abrumadísimo por el peso de aquella duda. ¡Vaya! Bien pudo la abuela hablar con claridad, y no andarse con tanto escrupulo.

Por la izquierda ó por la derecha, en el lado de Donato estaba, y se sumergió en lo espeso de la arboleda, á la ventura. Ahora sí que no le verían acercarse; ni las pisadas debían percibirse, porque andaba de puntillas, ¡digo!, si tenía él más picardía...

Pues, señor, quiso la fatalidad que Alejo Pardales, que tranquilamente acudía á su cita con la maestra (con las peores intenciones, pese al romanticismo de la infeliz señorita de Paces y á las tragaderas de D. Celedonio), penetrara en el bosque de *La Justa*, jinete en su jaca favorita y con todos sus arreos ingleses, por el opuesto lado y á la misma hora que el furioso marido de Victoria, y andando entre aquellos matorrales de descubierta se encontraran al cabo frente á frente. Josecito vió á Pardales y éste no vió al otro, sino que le sintió, y suponiendo que fuera la enamorada Clotilde la llamó por su nombre tres veces é hizo trotar alegremente el caballo hacia el sitio donde el rumor se escuchaba, y que á él se le antojó de faldas. Llegó el caballo, saltó Josecito y abalanzóse á cogerle de la brida, se asustó Alejo del chasco, de la acometida y del extraviado aspecto del joven Esquendo... Asimismo echó mano al chambergo, saludando al amo, en cuyos dominios estaba, con sonrisa de amistad, que suponía broma en lo que parecía ataque formal; pero el otro se encargó de probarle que no iba de broma, increpándole, insultándole, mientras tiraba de la brida:

— ¡Ah, canalla, *picaflor* infame!, ¿vienes por mi mujer? Bájate, cobarde, que aquí te espero para estrangularte.

Espantóse Alejo, y comprendió que el temido acceso mental había estallado y estaba Josecito loco de remate; quiso explicarle, á gritos, por hacerse oír, que él no venía por su mujer, ni en ella pensó nunca, respetándola en todo lo que debía y merecía ser respetada; al mismo tiempo dió de espuelas al

caballo, que la fuga, mejor que todo razonamiento, podía librarle de tan enfadoso trance, y no logró más que encabritarle, porque Josecito le tenía sujeto fuertemente, y colgado casi del freno seguía diciéndole:

— ¡Baja, cobarde, canalla, trigaleño malnacido!
— Sr. Esquendo, insistió Alejo, conteniéndose, mire ¡por Dios! lo que dice. ¿Qué mosca le ha picado? Déjeme usted marchar, que ni yo me mezcló en los asuntos de la señora Victoria, ni la trato, ni la conozco apenas. Digo que me deje usted, que ya me va molestando... Yo he venido á pasear, y nada más.

Seguro de que no le escucharía, por sordo y por loco, Alejo se decidió á tratarle sin miramientos y le atropelló, contestando entonces á sus bravatas con insultos parecidos. ¡Estúpido, loco! Con su mujer... ¡Pues no sería por falta de ganas, sordo del cuerno!

Mas no por eso se intimidó Josecito, furioso comenzó á golpear al caballo en la cabeza sendos puñetazos que le pararon de manos, y á la segunda corveta casi tumba al jinete: descargóle Alejo un latigazo formidable, y sacando Josecito la navaja, se la clavó en el muslo, tan cierto, que si conforme era un chisme de juguete fuese hoja de cuidado, la broma pasa á tragedia. Asimismo, Alejo sintió un dolor vivísimo, y la sangre le corrió por el calzón color de ante, lo cual le irritó al punto de que, bajándose del caballo, con el cabo del látigo, de plata y en forma de martillo, acometió rápidamente al loco, que, lejos de huir, le esperó á pie firme, enzarzándose ambos en el fondo del matorral, José con la navaja y Alejo con el látigo, tan ciegos ambos y furibundos, que no se sabía ya cuál era el loco y cuál el cuerdo. No proferían palabra, y sus gruñidos en medio de la lucha alborotaban á los pocos loros que, en las ramas vecinas, asistían al descomunal desafío; el caballo escapó, llevando sus relinchos la alarma á los cuatro costados del bosque.

Más fuerte Alejo que Josecito, creyó dominarle desde luego; pero Josecito se defendía y acometía con la pujanza insuperable de la demencia. Prendido á él, sin dejarle espacio para que moviera los brazos, le mordió en la cara y le clavó en el cuello la punta de la navaja, lo bastante para que también corriera la sangre; dos veces se levantaron y cayeron uno sobre el otro forcejeando, y ya Josecito encima de Alejo, ya éste encima de Josecito, se aporreaban á más y mejor, jadeantes, pero incansables.

Pudo, al fin, Alejo apoderarse de la navaja, y teniendo desarmado, le cogió por ambos brazos y del empellón le tiró de espaldas violentamente: la cabeza del sordo chocó en una piedra, y sea que el golpe le atontara ó por cualquier otra causa, allí quedó sin moverse, como muerto.

— ¡Bruto, animal, loco de la grandísima..! ¡Así revientes! ¡Miren cómo me ha puesto!

Limpióse el polvo de la batalla, se restañó con el pañuelo la sangre de las heridas insignificantes que, así y todo, le escocían mucho... Entonces notó que Josecito no se meneaba, y más escamado que compasivo, le tocó para cerciorarse de que no estaba muerto, ¡qué había de estar muerto!, ni un rasguño tenía el condenado, y sólo sus ropas guardaban señales de los revolcones; si perdió el sentido era de resultas de la caída, y volviera ó no volviera en sí allá se las compusiera él, que bien ganado se lo había. ¡Maldito sordo! ¡Qué ventolera la suya! ¡Con su mujer!.. ¿Quién pensaba ahora en citas amorosas, ni cómo esperar á Clotilde?; lo prudente era largarse al Trigal, avisar de paso á Donato, por caridad, para que le recogieran y llevaran á su casa, y callar lo sucedido, que, aunque hijo del juez de paz, la responsabilidad del hecho, si acaso éste pasaba á mayores por gravedad del golpetazo en cholla que debía ser como granada explosiva, no se la quitaba nadie. Mas se escamó Alejo contemplando el cuerpo del desmayado Josecito; felizmente, testigos que le vendieran no había otros que los loros, y estos desafortunados parlanchines son más discretos que los humanos.

Buscó su caballo, que halló no muy lejos pastando tranquilo, montó de un salto y picó espuelas, renegando de su mala suerte. En menos de un cuarto de hora, por el camino más corto, llegó á la pulpería de Donato, alarmando á dos gauchos que jugaban á la taba debajo del emparrado de la mísera casa de adobe, porque se acercó gritando:

— ¿Está Donato? Que salga en seguida.
Viendo cómo jugaban aquéllos, había otros dos sentados sobre pelados cráneos vacunos, con el mate en la mano, que les servía la moza mayor, la sucia perla que respondía al poético nombre de Herminja, morena descarada y hermosa, pasión y discordia viva de todos los jóvenes y viejos alegres

del partido. El sol, ya débil, vestía de púrpura su esbelta figura de criolla, soberbia en su desaliño rústico; tenía uno de los rollizos y desnudos brazos apoyado en el tronco del parral y el otro en la capera, pareciendo entretenida con los hombres en dimes y diretes reñidos seguramente con la honestidad.

- Ché, Herminia, siguió gritando Alejo, ¿está tu padre?

- ¡Padre, padreeeel, gritó a su vez la muchacha, aquí le busca el Sr. Pardales, el hijo del señor juez.

Requerido con tales voces, salió el piamontés de la pulpería, el cual, de llevar en vez del chambergo la clásica corona de pámpanos y si la desnudez paradisíaca substituyera á su camiseta listada y su pantalón bombacho, con sus rojas carnazas pletóricas de mosto, caballero en un barril, fuera el mismo dios Baco en persona. Salió, pues, seguido de la moza menor, Laurita, y todos se asustaron de lo que Alejo, con entrecortadas y temblorosas palabras, les contó acerca del encuentro que en el monte acababa de tener; allí, junto al espinillo partido, tan estirado el pobre D. Josecito que le pareció muerto...

- ¡Jesús!, exclamaron las chicas, será un ataque de alferecía.

- Yo no sé lo que será, dijo Alejo, vayan ustedes á recogerle, que yo me voy al pueblo á buscar al médico.

Lo que él deseaba era salir pronto de *La Justa*, que mientras no se viera del otro lado del *Cura Magro* no estaría tranquilo; y porque, ya con preguntas ó la inspección indiscreta de su cara y traje (que las manchas en el pantalón bastaban para la sospecha) no se denunciara él mismo, enredándose en la mentira, escapó al galope con rumbo á la tranquera, que era para él la puerta de la libertad.

No había tiempo que perder, y Donato, las chicas y los jugadores acordaron lo más urgente: que fué que uno de ellos saliera á prevenir á la familia, mientras los otros con Donato iban en socorro del *patroncito*; y sin más palabras el emisario y los compañeros desataron sus potros del palenque, trajó el piamontés el suyo, al que no montaba sino en las grandes ocasiones, y puso su pañuelo por freno y una piel de carnero sobre el lomo, cabalgando todos diestramente, con excepción de Donato, el que pasó fatigas para subir y no logró su empeño hasta que Laura le proporcionó un banco y la ayuda necesaria. La desenvuelta Herminia montó á la grupa de su padre, llevando cuanto había que llevar para los primeros auxilios, y ¡hala! el emisario por la carretera y los demás por el atajo hacia el espinillo partido.

El cual, como no estaba al fin del mundo, hallaron á poco de internarse en el bosque, y á Josecito tan quieto como Alejo le dejó. Miráronle y le zarandearon, palpándole de todos lados, le roció Herminia con agua fresca las sienes y le ungió luego la cara con ginebra, dándosela á oler; pero el joven seguía inmóvil, y en lo que demostraba no estar muerto era en el recio respirar que parecía arrancarle del fondo mismo del alma, tan acongojado que Herminia, sensible de naturaleza, se afligió muchísimo, acaso también (que la malicia nada respeta) porque D. Josecito fuera el primer rondador que tuvo, según las crónicas trigaleñas más verídicas.

Viendo que no volvía en sí, probaron á echarle en la boca un trago de la bienhechora ginebra, pero los dientes estaban tan apretados que no pasó ni una gota. Recostó la muchacha la cabeza del desmayado sobre sus rodillas, y haciéndole aire Donato y los otros con sus chambergos esperaron á que Josecito resucitase ó que llegaran de la casa, con temor de que la noche se echase encima, que aunque el sol no se había puesto, en aquel sitio sombrío lo parecía. En esto se oyó el ruido de un carruaje en la calma de la tarde, y se estremeció todo el bosque al paso del *break* que el emisario había encontrado delante del rancho de *ño Camilo* y que *ño Camilo* traía, juzgando mejor que ir á llamar á la familia llevar en él al enfermo.

Juzgáronlo también así los demás, y en el *break* acostaron á Josecito con mucho cuidado, subiendo en él nada más que Donato y *ño Camilo*, y despidiéndose los otros, Herminia sobre el caballo del padre, con las hermosas pantorrillas á la vista y paciencia del grupo que la escoltaba, tan gallarda y

segura de sí misma, cual si fuera hábito suyo andar á tales horas por aquellos vericuetos y de la masculina compañía nada temiera.

Guiado por Donato el *break*, entre los comentarios á que se prestaba el raro suceso y que los datos del gaucho viejo embrollaron más, pues el Baco piamontés no se explicaba el abandono del coche, la marcha á pie y el desmayo junto al espinillo, buscaban los dos hombres la manera de cumplir su desagradable comisión sin alarmar á la familia; y entre-



... surgió Josecito como alma en pena de largo camión

tanto arreaba los tordillos Donato, el tristón *ño Camilo* se atusaba las guedejas de Nazareno, suspiraba Josecito y cerraba la tarde las ventanas de Occidente con espesa cortina de nubes franjeada de oro. En el largo camino hasta los galpones no hallaron peón alguno, que á aquellas horas todos se ocupaban en la recogida del ganado; pero al aproximarse á la lechería, primero un chico, luego dos mujeres que salían del establo, se enteraron de la noticia que Donato les brindaba, la que corrió más rápida que los tordillos, y abultada y desfigurada penetró en la casa; de tal modo que, cuando el *break* llegaba á la plazoleta, misia Justa, Melchora y D. Fabio esperaban ya con angustiosa impaciencia y el clamor sorprendía al malaventurado D. Celedonio, y suspendiendo sus tristes preparativos, le echaba afuera, como á los demás.

Agrupáronse todos en torno del *break*, preguntando, lamentándose, mientras bajaban á Josecito como muerto, y el Baco, en su lengua bárbara, decía lo poco que sabía; no dando mayores datos aclaratorios *ño Camilo*, atribuyóse el suceso á un accidente cardíaco ó algo así, pues ni mostraba herida ni señal ninguna de lucha: sólo misia Justa tuvo horrible sospecha, que no dejó traslucir, sin embargo, su fina máscara de imagen impasible. Cierta de que Josecito vivía, mandó que le subieran á su alcoba, llamó á Blasa, ordenó á Regino que fuera al Trigo por el médico, y acompañada de Melchora y de don Fabio, pasó fríamente entre el grupo de servidores y curiosos y subió detrás de los que cargaban al nieta.

Al rumor de los comentarios, Clotilde bajó de las alturas donde se ocupaba en faena tan triste como la de don Celedonio, y mostró el afligido rostro, con los ojos atomatados de llorar, y asomóse Victoria tímidamente á la escalera, descendió unos cuantos peldaños, y se arrió á la pared, muy pálida, al ver el extraño cortejo.

- ¿Qué hay?, ¡por Dios!, ¿qué ha pasado?

Nadie la contestaba. Creyó que Josecito había muerto y quedó petrificada. No se le ocurrió gritar, ni hacer aspaviento que tradujera el inmenso dolor que como esposa estaba obligada á sentir, y la lenta

procesión desfiló delante de ella, sin que ella se moviera ni dijera cosa alguna.

Se hacía de noche y se encendieron luces. Josecito había sido acostado en su cama, y á toda prisa se procuraban reactivos. Los criados pasaban atropellándose con cuchicheos y pisadas cuidadosas. Poco á poco se establecía el silencio, gran silencio de muerte.

Victoria comprendió que ella también debía participar de aquel duelo en su carácter de esposa, difícilísimo papel, que, no aprendido del

amor, desempeñaba muy torpemente, y remontó los pocos peldaños que había bajado, se acercó á la puerta de la alcoba, indecisa si entraba ó no entraba; salió Blasa, y á sus preguntas respondió la muchacha con cabezadas negativas: «No sé, no sé...» escurriéndose escalera abajo. Pastorita la dijo que no entrara, porque estaba el tío muy malo. Y Victoria se decidió á empujar la puerta, pensando que á la cabecera del marido le correspondía estar á ella, y se pondría desde luego, para que no dijeran... La ronda angélica del techo le sonrió burlonamente, los conocedores de sus secretos, los confidentes de su desamor, de sus repugnancias y de sus tristezas de esposa por fuerza, los testigos de aquella lucha doméstica en que había sido vencida. Victoria entró. Pero misia Justa, al verla, se apartó del lecho, y vino rápidamente á cortar el paso, susurrando:

- Vete, aquí nada tienes que hacer. Sal, sal.

Y cerró la puerta. Victoria se encontró de nuevo en la meseta de la escalera. No sabía si bajar, ó quedarse allí ó qué hacer. Los suspiros de Josecito llenaban la alcoba conyugal de donde acababa de ser arrojada. La pasión, ganando el puesto del deber maltrecho, la decidió, al fin, á bajar. Y bajó, pisando fuerte, olvidada de su papel, como siempre, mala comedianta que no le importa de parecerlo, á tiempo que Melchora subía de puntillas con una bandeja y una taza. Se encontraron, se tropezaron, y con el mismo susurro de misia Justa, la cuñada le asestó esta frase:

- Si hubieras acompañado á tu marido, cumpliendo tu deber, no habría ocurrido esta desgracia.

- ¿Qué?, exclamó Victoria erizándose.

- Pero, naturalmente, prosiguió la otra en igual tono, tienes cosas más interesantes en qué ocuparte... Si lo sabemos, hija, lo sabemos. ¿Quieres que te lo pruebe?

Le habló al oído brevemente, y siguió su camino con su taza y su bandeja. Victoria retrocedió demudada:

- ¡Melchora! ¡Melchora!

Pero la cuñadita había trepado ya y la enviaba gestos despreciativos desde arriba. Clotilde, que en un ángulo del pasillo confundía sus lamentos de proscrita con D. Celedonio, en viendo venir á Victoria, que bajaba temblorosa, huyó y con ella el resentido capellán, y la infeliz hubo de arrastrarse hasta el *hall*, arrojándose en el primer sofá, donde lloró de indignación y de ira.

Estaba á oscuras. Allí la encontró D. Fabio. Victoria le reconoció por la presión afectuosa de la mano: el único en la casa que fuera capaz de aquella muestra de cariño á la rebelde era el gran don Fabio, y se amparó de la mano amiga redoblando sus sollozos, con ímpetu desesperado, balbuceando incomprensibles quejas ante la sombra protectora que la consolaba:

- No te aflijas así, hija mía, si lo de Josecito no es nada: un accidente que probablemente no tendrá consecuencias; le hemos dado éter y parece más reanimado. Ya nos explicará él lo ocurrido.

- ¿Sí? Bueno, bueno..., ¡ojalá!, murmuraba Victoria ahogándose con el flujo de su soberbia. Pero si yo no lloro por Josecito, ¡mire usted si soy franca, tío Fabio!

La sombra se había apartado, y retirábase la mano cariñosa. Ni D. Fabio ni Victoria se veían las caras, y valía más que no se las vieran.

- ¿Sabe usted por qué lloro?, prosiguió la joven irguiéndose en el sofá. ¡Ah!, ¡llorar! No debía llorar, sino salir de mi pasividad estúpida y acometer de frente en vez de defenderme con la resignación y el silencio...

(Continuará.)

DESTRUCCIÓN Y UTILIZACIÓN

DE LOS HUMOS

La destrucción y utilización del humo es uno de los problemas que están á la orden del día en Francia y sobre todo en París, porque con él se relaciona

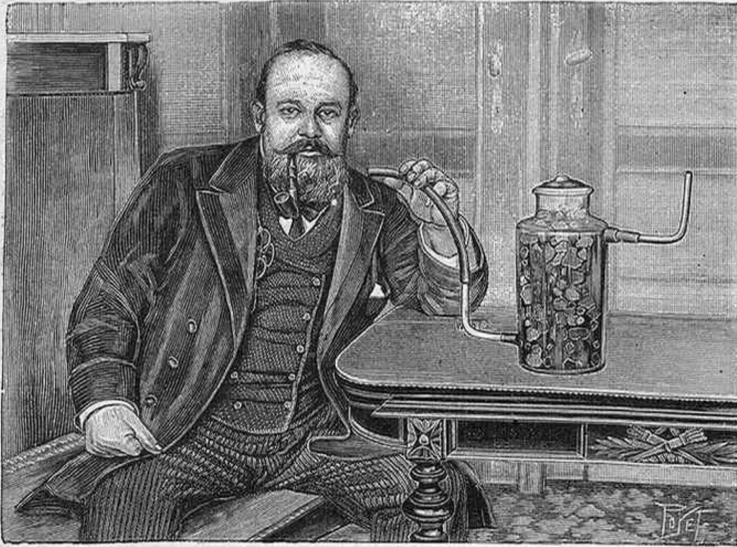


Fig. 1. - Destrucción del humo. Aparato de demostración

otro problema, el de la destrucción de las inmundicias. El ingeniero M. Tobiansky, de Altoff, ha expuesto recientemente en la Sociedad belga de Ingenieros é industriales un método que parece digno de atención. El humo puede ser más ó menos visible, pero su composición es invariable: materias pulverulentas, gases incombustibles como el ázoe y el anhídrido carbónico, gases combustibles como el óxido de carbono, hidrocarburos é hidrógeno; tales son los compuestos del humo por transparente ó fuliginoso que sea. Esta mezcla heterogénea puede todavía arder, según se comprueba con el conocido experimento del cucurucho de papel cuyo humo se inflama. Sin embargo, después de esta segunda combustión el humo no queda aún destruído; pues bien, lo que importa es hacerlo desaparecer íntegramente y encontrar provecho y economía en su destrucción completa.

El procedimiento de M. Tobiansky se resume en los siguientes términos: 1.º Filtración del humo para desembarazarlo de las materias pulverulentas y de los hidrocarburos condensables; 2.º Carburación de los gases para aumentar su combustibilidad (fig. 1). Desde hace mucho tiempo se ha pensado: 1.º, en filtrar el humo haciéndolo pasar, entre otros, por aparatos que lo desembarazan de su ácido carbónico; 2.º, en suprimir las chimeneas y reemplazarlas por un tiraje especial que se produce aspirando ó rechazando el humo. M. Tobiansky ha combinado los dos sistemas, y recordando que el aire carburado daba excelente gas combustible, ha carburado, á su vez, el humo aspirado y filtrado. Los productos de combustión tratados de esta manera le dan un nuevo gas al que ha bautizado con el nombre de «pyrogás», y que, según parece, no se condensa y que permite utilizar los detritus de todo género para el alumbrado, la calefacción y la fuerza motriz. El operador, por medio de un instrumento de aspiración hace penetrar el humo en un filtro lleno de una materia porosa regada con un hidrocarburo volátil, como por ejemplo la nafta ó el petróleo (figs. 2 y 3): la materia porosa es un combustible, como por ejemplo el coque; ya veremos luego por qué. El humo, al pasar al través del filtro, deposita en el coque una parte de los hidrocarburos ó alquitranes que contiene, al mismo tiempo que se carga de los vapores de hidrocarburos volátiles con que se ha regado la materia porosa. Después de la filtración, por consiguiente, el humo sólo se compone de gases combustibles (tales como el óxido de carbono, los vapores de hidrocarburos, el hidrógeno) y de gases incombustibles, como el ázoe y el ácido carbónico. Los primeros arderán, y por lo tanto no hay que ocuparse ya de ellos, como tampoco del ázoe, que forma el 79 por 100 del aire que respiramos. Aunque á primera vista parezca que es un obstáculo para la combustión, el ázoe no dificulta siquiera la carburación del aire en la fabricación corriente del gas de aire.

Queda el ácido carbónico, y si bien se habría podido desembarazar de él al humo haciéndolo pasar por una lechada de cal ó de potasa cáustica, la experiencia ha demostrado que valía más tolerarlo en la mezcla de gases que constituyen el humo. Para lisipar toda duda sobre este punto, el inventor ha

mezclado á gases de hidrocarburo ácido carbónico puro y ha comprobado que el gas así obtenido era perfectamente combustible. Cree además que se produce una combinación química, cuyo resultado es transformar el ácido carbónico en óxido de carbono. Si el fenómeno realmente se verifica, sólo puede ser por virtud de una modificación atómica realizada naturalmente durante la combustión; de modo que sería un fenómeno análogo al que se observa cuando se fabrica en los laboratorios óxido de carbono combustible con ácido carbónico incombustible puesto en presencia de carbonos ardientes. Mas sea de esto lo que fuere, no hay que preocuparse mucho del ácido carbónico, ya que este gas, al contrario que el óxido de carbono, sólo en grandes masas ejerce una acción nociva sobre el organismo, y tarde ó temprano será descompuesto por la clorófila de las plantas, que devolverán el oxígeno que contiene á la atmósfera.

Por este método, M. Tobiansky saca de los humos de toda clase el mayor número de provechos posible. En primer lugar, utiliza el calórico que en él se encuentra para calentar al paso los hidrocarburos del filtro, siendo con ello su volatilización más completa y su empleo menos oneroso, porque los hidrocarburos pesados, como el petróleo, además de ser poco costosos, pueden llenar perfectamente el objeto propuesto.

El calórico del humo calienta también el agua del

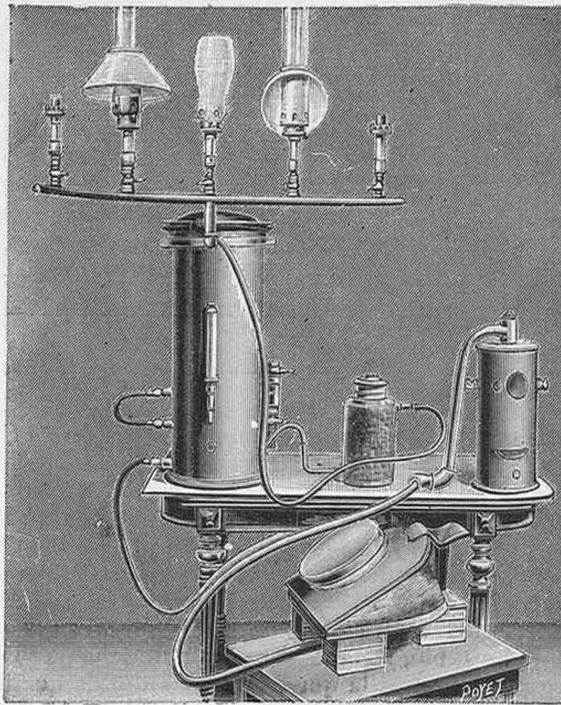


Fig. 2. - Aparato Tobiansky. El humo de una estufa es aspirado y luego enviado á un carburador, pasando después á alimentar varios mecheros Auer.

refrigerador que rodea el filtro, y esta agua caliente puede, á su vez, alimentar una caldera. Finalmente, la materia porosa, el coque del filtro, después de haberse cargado de los hidrocarburos condensados y del carbono en suspensión en el humo, constituye un excelente combustible enriquecido. En resumen, merced al procedimiento Tobiansky, la utilización del combustible en un hogar cualquiera es completa ó todo lo completa posible, no siendo pequeña la economía si se tiene en cuenta que en una locomotora, en donde todo está combinado para asegurar un mínimo de pérdida, la producción no es sino de un 15 por 100 del carbón quemado.

Por poco que sobre ello se reflexione se comprenden los servicios que tal sistema prestaría si se aplicara á la incineración de las inmundicias. Es cierto que se ha propuesto el empleo de estas materias para producir un gas sometiéndolas á una destilación análoga á la de la hulla; pero este sistema, además de dar un gas muy pobre, resultaría costoso porque surgiría un combustible cuyo

humo se escaparía sin provecho alguno. Se ha tratado asimismo de emplear directamente como combustible las barreduras en general, pero este procedimiento tiene tres inconvenientes: el de que las inmundicias deberían ser sometidas á una desecación previa; el de que el humo, además de sus cualidades antihigiénicas, necesitaría altas chimeneas y se escaparía sin provecho; y finalmente el de que las inmundicias son un mal combustible, no llegando su valor á la vigésima parte del de la antracita. En el procedimiento que nos ocupa, las inmundicias serían incineradas, pero de manera que la combustión fuese muy imperfecta y produjera una gran cantidad de vapores utilizables.

Este humo, previamente filtrado y carburado, serviría para su desecación y para todos los usos industriales de que es susceptible el gas ordinario.

El sistema Tobiansky funciona en varios sitios y actualmente se está haciendo una instalación del mismo en la Vieille Montagne (minas de cinc) con objeto de suprimir los vapores y humos malsanos que continuamente ponen en peligro la vida de los obreros. Además de las ventajas económicas que ofrece, la transformación de los humos en pyrogás constituye también una obra humanitaria.

EMILIO GUARINI.

**

NUEVO BOTE SUMERGIBLE

INVENTADO POR JOSÉ PINO

En los círculos marítimos se habla mucho actualmente de un nuevo invento del joven italiano José Pino, que parece destinado á facilitar y simplificar en alto grado el difícil y peligroso trabajo de los buzos. El fin que el inventor se ha propuesto es librar á éstos del pesado escafandro y proporcionarles, por decirlo así, una casa, un barco submarino propio, que por su forma de huevo tiene algún parecido con los submarinos modernos de las armadas francesa é inglesa, sólo que es más corto, más pesado y menos peligroso que estas máquinas de guerra.

El bote sumergible de Pino, que tiene tres metros de diámetro y cinco de largo, consiste esencialmente en dos piezas de acero de forma semiesférica, que se consolidan tanto más cuanto á mayor profundidad descienden y por consiguiente cuanto mayor sea la presión que sobre ellas ejerza el agua que las rodea. Las paredes de estas dos piezas son tan fuertes que resisten perfectamente la presión del agua á 150 metros de profundidad; pero por lo general el bote trabajará á profundidades menores. Cuando haya de funcionar irá tripulado por dos hombres y será descendido hasta el fondo del mar; y su movimiento se obtiene por medio de un poderoso motor eléctrico que acciona sobre una hélice situada en la parte posterior y por una rueda instalada en la parte inferior del bote. Éste lleva en la proa varias aberturas herméticamente cerradas y provistas de cristales por donde los tripulantes pueden mirar al exterior, y dos largos brazos de hierro; uno de éstos, que cuando el bote está en marcha se arrastra sobre el suelo, desempeña funciones análogas á las de un brazo humano y termina como éste en una especie de mano formada por cinco garfios que recogen, mueven y elevan los objetos del fondo del mar. Esta mano está auxiliada por el otro brazo, en cuyo extremo hay una doble pala. Ambos brazos son gobernados por los tripulantes desde el interior del bote y pueden efectuar varios movimientos. El bote contiene aire suficiente para permanecer durante un tiempo determinado debajo del agua, y la provisión del mismo se renueva rápidamente cuando el bote vuelve á la superficie. La comunicación entre

ésta y el bote se mantiene por medio de un teléfono.

Aun cuando el bote sumergible está destinado en primer término á extraer del fondo del mar los objetos y los cadáveres sumergidos á consecuencia de un naufragio, tiene además otras aplicaciones, así para las investigaciones científicas de la flora y de la fauna marinas, como para la marina de guerra, á la

cual puede prestar muy buenos servicios en cuanto á la defensa de sus costas y puertos, á la construcción ó destrucción de minas, á la instalación de cables, etc.

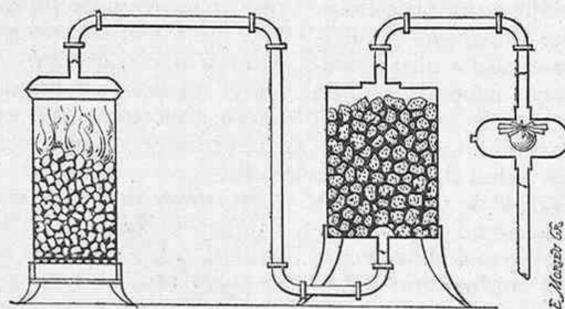


Fig. 3. - Esquema del aparato Tobiansky. El humo de una estufa es aspirado al través de un filtro carburador

E. M. GUARINI

El bote de Pino no puede ciertamente substituir en todos los casos á los buzos. El inventor, que hasta ahora ha practicado los ensayos con un modelo pequeño, se propone construir otro de mayores dimensiones.

El joven italiano además de este bote sumergible ha inventado un aparato óptico que denomina hidroscoPIO y por medio del cual desde un buque se puede examinar y reconocer el fondo del mar. Respecto de los detalles de este invento Pino guarda el secreto; pero en las pruebas recientemente verificadas en la rada de Génova, delante de una porción de personas inteligentes, ha quedado demostrada la bondad del aparato. Una de las aplicaciones de éste, según su inventor, será la de distraer á los pasajeros de los grandes transatlánticos durante las largas travesías haciendo desfilan ante sus ojos, á modo de cinematógrafo, las bellezas y maravillas del fondo de las aguas sobre cuya superficie se deslizará el vapor que los conduzca.

Según parece, los gobiernos inglés y griego han entrado en tratos con Pino para la realización de grandes exploraciones submarinas, para extraer del fondo del mar el primero los caudales que conducía el *Black Prince*, naufragado durante la guerra de Crimea, y el segundo los tesoros artísticos que hace 2.000 años quedaron sepultados cerca de la isla de Cerigotto. — R. M.

* *

EL VINO CONCENTRADO

Entre los higienistas, unos consideran el vino natural como una bebida recomendable y otros lo

proscriben, sea á causa de sus alcoholes pesados, de sus éteres y de otros elementos tóxicos, sea simplemente á causa del alcohol etílico que contiene.

tics y los arterio-escleróticos, y la potasa, cuya acción sobre los músculos y principalmente sobre el corazón puede ser perjudicial en algunos casos.

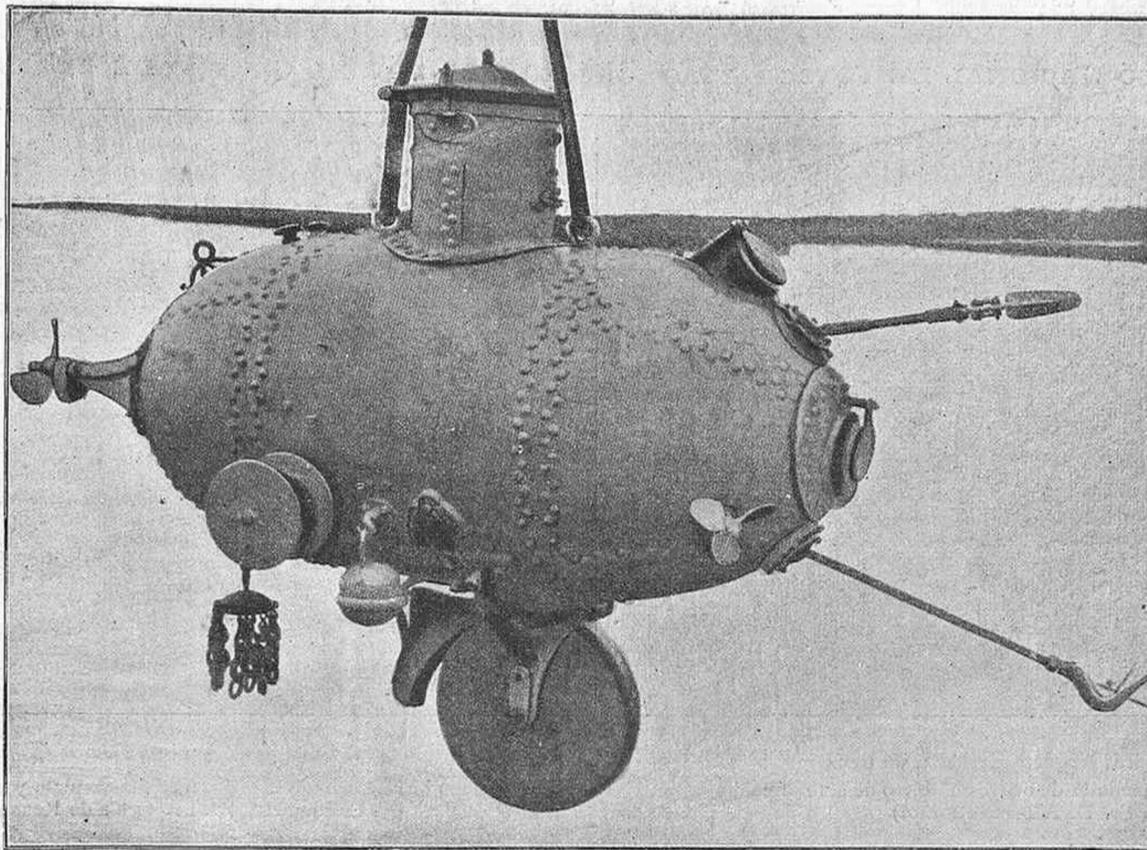
Un vino al que se despojara de sus alcoholes pesados, de sus aceites, de su furfurol, de su aldehído, de su cal y de su potasa, no contendría elementos nocivos y nada tendrían que reprocharle los más intransigentes higienistas.

M. Garrigou, profesor de la facultad de Medicina de Tolosa, asegura que puede llegarse á este resultado concentrando el vino en el vacío, procedimiento por el cual puede ponerse en estado de residuo seco. Si después se vuelve á disolver este residuo en el agua y en el alcohol etílico de que se le ha despojado, el vino recobra todos sus elementos, salvo los productos volátiles tóxicos y los tartratos y sulfatos de potasa y de cal.

De este modo se obtendría un vino profunda y felizmente modificado en beneficio de la higiene, y aun podría obtenerse por este procedimiento el vino sin alcohol que algunos médicos quisieran poder prescribir á sus enfermos.

Es evidente que la práctica de la concentración del vino, al mismo tiempo que contaría con el apoyo de los viticultores, respondería á muchas necesidades y especialmente á la de la alimentación de los ejércitos en campaña.

A pesar de todas estas ventajas, no es probable que el invento de M. Garrigou sea del agrado de todo el mundo; los buenos bebedores, por ejemplo, los que consideran el producto de la uva como algo más que como bebida higiénica, los que se deleitan saboreando el delicioso *bouquet* de las mejores marcas, no transigirán con este procedimiento, que priva al vino de una de sus primeras cualidades. — X.



NUEVO BOTE SUMERGIBLE DE JOSÉ PINO

En efecto, la parte líquida del vino, dejando á un lado el agua, contiene: éteres ligeros, que constituyen el aroma; alcohol etílico que destila á los 78° aproximadamente; alcoholes pesados que destilan á más de 100°; aceites y productos tóxicos, tales como el furfurol y el aldehído. Pues bien: todos estos productos son tóxicos, siendo los menos peligrosos los éteres ligeros y el alcohol etílico.

En cuanto á la parte sólida del vino, se compone de materias colorantes, azúcar, glicerina, materias resinosas, ácidos orgánicos fijos, sales minerales, sustancias que no son en modo alguno peligrosas, excepto la cal, que es mala para los gotosos, los artrí-

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Chaumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

HARINA LACTEADA.

Alimento completo

NESTLE para NIÑOS y ANCIANOS.

Contiene la Leche pura de Suiza.

◀ ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito. ▶

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILYORE. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

LUCES DE PRISMA. — Interesante colección de impresiones y cuadros es la que bajo este título ha publicado en Montevi-

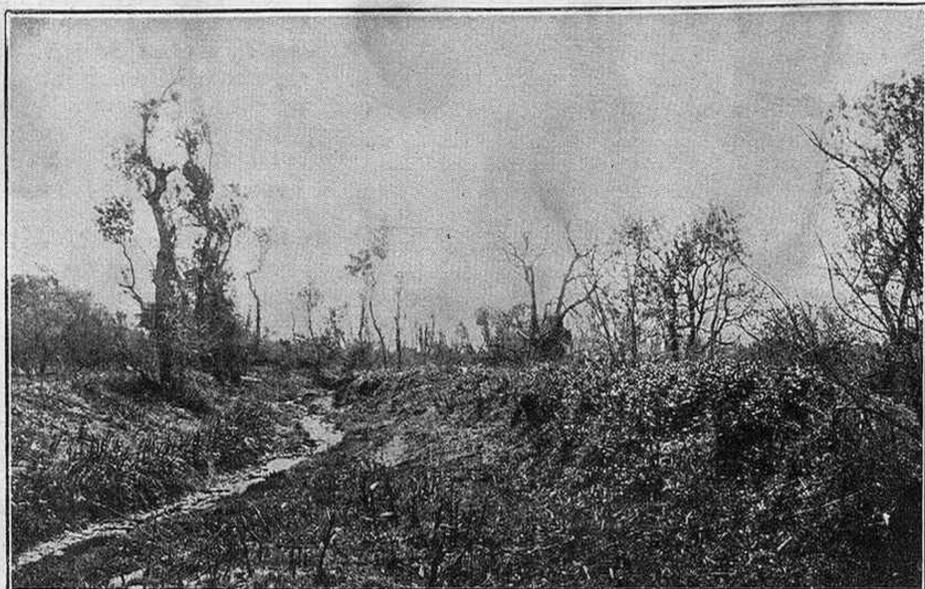
tan ventajosamente conocidos como Echena, Huertas, Méndez Branga, Ferragutti, Regidor, etc.

EL SUICIDIO JURÍDICAMENTE CONSIDERADO, por Narciso Sicars y Salvadó. — Después de presentar los varios aspectos bajo los cuales debe estudiarse el suicidio, narra el autor de

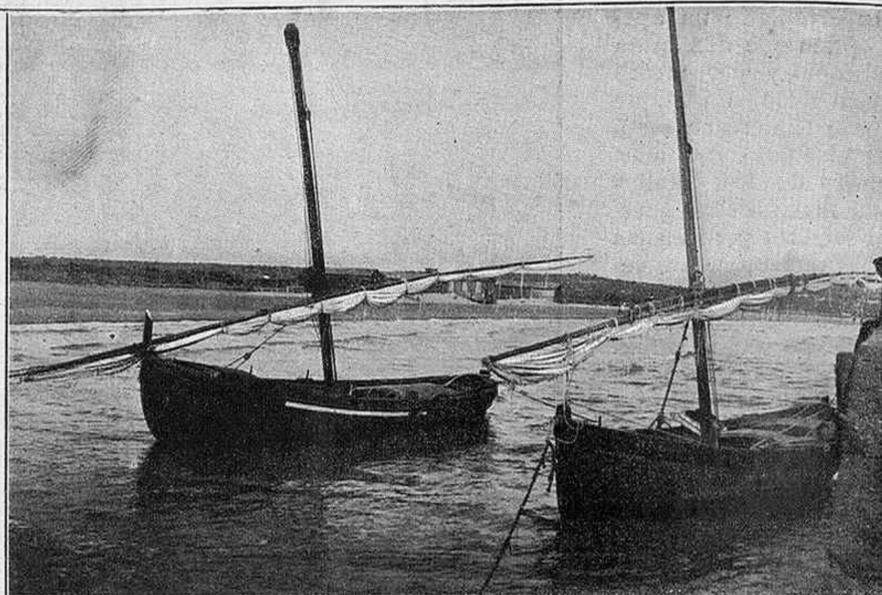
referimos, puesto que resulta de indiscutible utilidad. El libro ha sido primorosamente impreso en la tipografía Barcelonesa.

LA VERDAD SOCIAL, por Ubaldo Romero Quiñones. — Así se titula el nuevo libro que acaba de publicar en Guadalajara el infatigable escritor sociólogo Ubaldo Romero Quiñones.

GRAN CONCURSO NACIONAL DE FOTOGRAFÍAS ORGANIZADO POR EL CENTRO DE LECTURA DE REUS



Fotografía de D. Andrés Anguera Corbella, de Reus
(Grupo local, primer premio, medalla de oro y un objeto de arte ofrecido por el Excmo. Sr. D. Alberto Rusiñol)



Fotografía de D. Eduardo Navás Segarra, de Reus
(Grupo local, segundo premio, medalla de plata y un objeto de arte ofrecido por la Cámara Oficial Agrícola de Reus y su Comarca)

deo el conocido escritor Antonio Jiménez Pastor, dando nueva y galana muestra de sus aptitudes literarias y de su espíritu analítico y observador. Algunos de los trabajos que figuran en el libro á que nos referimos tienen el privilegio de despertar el sentimiento: tal es la verdad con que están trazados los cuadros. Embellecen el libro numerosas ilustraciones de artistas

este libro su historia, y expone en su interesante libro una serie de consideraciones jurídicas que estimamos de grandísima utilidad, con mayor motivo cuando, por desgracia, tal incremento va adquiriendo esta enfermedad que por efecto de diversas causas aflige á la sociedad actual. Buen servicio ha prestado el Sr. Sicars con la publicación de la obra á que nos

Conforme lo indica su título, constituyen el libro un acopio de asuntos asaz interesantes, tratados y estudiados con la lucidez de juicio y la reconocida competencia de aquel distinguido escritor, quien hace años dedica el esfuerzo de su inteligencia á trabajos de la misma índole, hoy de notorio interés. Véndese al precio de una peseta en las principales librerías.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Frasco 5fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOGES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co. 51, St-Denis 146

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
célebre depurativo vegetal prescrito
por todos los medicos en los casos
de : Enfermedades de la Piel, Vicios
de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El
mismo al Yoduro de Potasio. Para
evitar las falsificaciones ineficaces,
exigir el legítimo. — Todas Farmacias.

AVISO Á LAS SENORAS
EL APIOL DE LOS JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA
Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
SOBERANO CONTRA
CATARRO — ASMA — OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA ★ CLOROSIS
VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

LA SAGRADA BIBLIA
EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN